

TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

MOVILIDAD ACADÉMICA ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA:
UNA HISTORIA LLENA DE HISTORIAS

17 | 2016



TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

MOVILIDAD ACADÉMICA ENTRE **MÉXICO Y ESPAÑA:**
UNA HISTORIA LLENA DE HISTORIAS

17 | 2016

Catálogo de publicaciones del Ministerio
| www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales
| publicacionesoficiales.boe.es



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

NIPO IMPRESO: 030-15-381-X
NIPO EN LÍNEA: 030-15-382-5
ISSN: 2448-4989

Imprime: Reposvic S.A. de C.V., Privada de Aída 6,
col. San Andrés Tetepilco, del. Iztacalco,
C.P. 02560, México, D.F.
Papel reciclado

Dirección

ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO

CONSEJERO DE EDUCACIÓN DE LA EMBAJADA
DE ESPAÑA EN MÉXICO

Consejo Editorial

ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO

CONSEJERO DE EDUCACIÓN DE LA EMBAJADA
DE ESPAÑA EN MÉXICO

LUIS CERDÁN ORTIZ-QUINTANA

SECRETARIO GENERAL DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN MÉXICO

Colaboradores

ANDRÉS BARRADAS GURRUCHAGA,
VIOLETA CÁRDENAS HERNÁNDEZ,
CARMEN CASTILLO ROCHA, BEETHZART
DELACROIX CHIMAL POOL, MIREN EDURNE
SABINA GURRUCHAGA RODRÍGUEZ, RITA MEDRANO
MUÑOZ, CAROLINA DESIRÉ JOSÉ PADRÓN RÍOS,
GLORIA INMACULADA DELGADO INGLADA,
YOLANDA GUASCH MARÍ, RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN,
ÁNGEL MATUTE LABRADOR-SÁNCHEZ
Y DAVID GERARDO CASTILLO BERNAL.

Ilustraciones

JIMENA ESTÍBALIZ: pp. 31, 49, 67, 87, 112 y 130.
JUAN PALOMINO: portada, contraportada, pp. 23, 42-43, 59,
75, 99 y 127.

Edición

KARINA TORRES

DIRECCIÓN DE ARTE Y EDITORIAL

JULIO CÁRDENAS

CORRECCIÓN DE ESTILO

Hecho en México | Impreso en México

La responsabilidad de las afirmaciones y opiniones expresadas en los artículos de esta publicación corresponde exclusivamente a sus autores y su publicación no implica necesariamente que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte las comparta o apruebe. Asimismo, se exime al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de toda responsabilidad derivada de la eventual vulneración de derechos de propiedad intelectual en que pudieran haber incurrido los autores de los artículos.

CON- TENI- DO

INTRODUCCIÓN

5

**LA MOVILIDAD ACADÉMICA ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA:
UNA HISTORIA LLENA DE HISTORIAS**

ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO Y LUIS CERDÁN ORTIZ-QUINTANA

I. DE MÉXICO A ESPAÑA

17

ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA.

PRIMERA PARTE: DOCTORADO EN COMUNICACIÓN

ANDRÉS BARRADAS GURRUCHAGA

27

MI DESTINO: VALLADOLID

VIOLETA CÁRDENAS HERNÁNDEZ

37

MOVERSE A FINALES DEL SIGLO XX

CARMEN CASTILLO ROCHA

45

UN PAÍS IGUAL A MÉXICO

BEETHZART DELACROIX CHIMAL POOL

53

CRECIMIENTO ACADÉMICO:

UN PUENTE ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

MIREN EDURNE SABINA GURRUCHAGA RODRÍGUEZ

TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

MOVILIDAD ACADÉMICA ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA:
UNA HISTORIA LLENA DE HISTORIAS

17 | 2016

63

**BENEFICIOS DE LA MOVILIDAD ACADÉMICA
PARA EL ÉXITO PROFESIONAL**

RITA MEDRANO MUÑOZ

73

**DE LA CASTELLANA AL “LÍDER MUNDIAL EN DEPORTES”
CAROLINA DESIREÉ JOSÉ PADRÓN RÍOS**

II. DE ESPAÑA A MÉXICO

81

**ASTRONOMÍA (Y MÁS) EN ESPAÑA Y MÉXICO
GLORIA INMACULADA DELGADO INGLADA**

93

**GRANADA-MÉXICO: INTERCAMBIO ACADÉMICO
YOLANDA GUASCH MARÍ**

105

**PASEANDO POR MÉXICO.
TREINTA AÑOS DE EXPERIENCIAS COMPARTIDAS
RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN**

121

**EXILIO MÉDICO EN MÉXICO
ÁNGEL MATUTE LABRADOR-SÁNCHEZ**

ENTREVISTA

131

**AL CHEF VICENTE TORRES
LUIS CERDÁN ORTIZ-QUINTANA Y DAVID GERARDO CASTILLO BERNAL**

INTRO- DUC- CIÓN

LA MOVILIDAD ACADÉMICA ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA: UNA HISTORIA LLENA DE HISTORIAS

Enrique Cortés de Abajo
y Luis Cerdán Ortiz-Quintana

**ENRIQUE CORTÉS DE ABAJO
Y LUIS Cerdán ORTIZ-QUINTANA**

Consejero de Educación y Secretario General de la Consejería
de Educación de la Embajada de España en México.

*Dime y lo olvido;
enséñame y lo recuerdo;
involúcrame y lo aprendo.*

BENJAMIN FRANKLIN

Nunca antes en la Historia han existido tantas posibilidades de movilidad de estudiantes y docentes como en la actualidad. Nunca antes en la Historia han existido tantas posibilidades de viajar y descubrir otros países como hoy.

En el año 2017, España y México celebran cuarenta años del restablecimiento de sus relaciones diplomáticas. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la educación ha sido una de las áreas que más ha ayudado a intensificar las excelentes relaciones entre ambos países. Pero esta Historia común en lo académico no se remonta solo a cuatro décadas, sino a cuatro siglos. En 1551 se fundó la Universidad de México a imagen y semejanza de las universidades españolas. Esa universidad fue el antecedente directo de la actual Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la institución educativa más grande de Iberoamérica. La Historia común entre España y México también se refleja en El Colegio de México (Colmex), denominado en sus inicios como la Casa de España en México, refugio de intelectuales españoles y referente actual de las ciencias sociales en el país.

Esta Historia de más de cuatro siglos ha tenido muchos hitos relevantes. La propia UNAM, el Instituto Politécnico Nacional, el Colmex y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey han acogido a numerosos estudiantes y docentes españoles. Entre ellos,

cabe destacar a los profesores españoles exiliados a finales de los años treinta y durante los años cuarenta del siglo XX, quienes constituían la élite intelectual y docente de España en esa época y fueron recibidos en las más destacadas instituciones académicas mexicanas, donde desarrollaron sus carreras docentes. Sin ánimo de exhaustividad, debemos resaltar figuras como la del filósofo Eduardo Nicol, el pedagogo Joaquín Xirau, el arquitecto Félix Candela y el poeta Tomás Segovia; los químicos José Giral y Modesto Bargalló; los juristas Felipe Sánchez-Román, Mariano Ruiz-Funes y Joaquín Rodríguez, así como los médicos José Puche y Ramón Álvarez-Buylla o el biólogo Federico Bonet.

Actualmente, se siguen construyendo hitos de dicha Historia común de movilidad académica. A título de ejemplo, tan solo en 2015, España tramitó alrededor de diez mil visados de estudios a ciudadanos mexicanos, llegando a cuarenta mil en el último lustro, haciendo de España, junto con los Estados Unidos de América, el principal destino de los estudiantes mexicanos. Por su parte, México acoge a cientos de docentes e investigadores españoles, lo que llevó a la creación de la Red de Científicos Españoles en México (Recemex) en 2015, bajo el auspicio de la Embajada de España. No en vano, España ha sido el país cuyos investigadores han sido galardonados en más ocasiones con el Premio México de Ciencia y Tecnología, incluyendo las dos últimas ediciones.

Por su parte, las universidades mexicanas y españolas están vinculadas mediante cientos de acuerdos bilaterales de cooperación y cientos de proyectos conjuntos de investigación. Existen múltiples programas de becas que apoyan la movilidad académica, generando oportuni-

dades para todo aquel que quiera continuar su carrera académica en una u otra orilla del Atlántico.

Esta movilidad académica y de talento ha sido un instrumento de gran valor que va más allá de lo educativo en las relaciones entre México y España, pues ha generado un impacto positivo en la economía, la ciencia y la cultura de ambos países en un proceso de ganancia recíproca, enriquecimiento y descubrimiento mutuo.

Estos datos generales dan buena cuenta de la intensidad de dichas relaciones y reflejan una excelente Historia común. Pero esa gran Historia (en mayúscula) está llena de pequeñas historias (en minúscula) individuales. Estas pequeñas historias individuales, como las que contiene este número de *Transatlántica de Educación*, son las que nos permiten completar el cuadro de la movilidad académica entre México y España. Unas historias que esbozan un extraordinario viaje de ida y vuelta; que no solo muestran las bondades de la movilidad para cada uno de los autores, sino también las relaciones de afectividad detrás de los grandes datos. Unas historias que hablan del crecimiento académico y profesional gracias a la movilidad internacional, aunque también hablan de compartir una lengua y una cultura común, pero a la vez diferente. También hablan del buen comer, del buen beber y del buen vivir, entre *txacolis* y mezcales, tacos y tapas, paseos y encuentros.

Historias de profesores de universidad, como Andrés Barradas o su madre, Miren Gurruchaga, que han cruzado el puente entre España y México en varias ocasiones y en ambas direcciones. Un viaje para desarrollarse académica y profesionalmente, pero también para reencontrarse con sus raíces españolas. Un viaje que refleja el deseo de aprender, reaprender y aprehender todo lo que la experiencia internacional en España les ofrecía. Ellos mismos expresan que fue “una etapa increíble, no solo de aprendizaje académico, sino también de vida”.

También en el ámbito académico, nos encontramos “historias de historia-dores” como Rafael López y Yolanda Guasch, quienes nos relatan cómo, en lo personal y en lo académico, México se ha convertido en su segunda casa. “Siempre he querido ser puente, defensor de la cultura mexicana en mis clases universitarias de Granada y embajador de la cultura española [...] en las

cátedras mexicanas”, nos dice López. En su segunda casa han encontrado referentes que les ayudan a explicar tanto el sincretismo cultural entre ambos países como los modelos culturales que se retroalimentaron en la arquitectura, el urbanismo y el arte en general. López nos cuenta la emoción que le produce ver una imagen de la Virgen de Guadalupe en muchas iglesias españolas, de la misma forma que se expresa devoción a la Virgen de Antigua o las Angustias de Granada en la Catedral de la Ciudad de México. Por su parte, Yolanda Guasch tiene un recuerdo vivo del trato amable y cercano que le han brindado los profesores y el personal de las instituciones educativas y artísticas mexicanas en su estudio de los artistas españoles exiliados en este país, con especial dedicación a las mujeres artistas. Su relato es de sincero agradecimiento al país, a su gente, a sus instituciones y a las familias de los artistas, lo que le hace afirmar que su “unión con este querido país no permite la fisura”. Punto y aparte merecen las relaciones de las culturas gastronómicas de uno y otro lado del Atlántico.

Violeta Cárdenas, Carmen Castillo y Gloria Delgado completan las historias de movilidad en el ámbito docente e investigador. Cárdenas y Castillo nos trasladan su regocijo por encontrar en España la alegría, la sonrisa, la amabilidad y la lengua española. Recuerdan cómo se sintieron de inmediato en casa en un viaje que fue mágico y todavía lo sigue siendo. Ellas mismas se hacen la pregunta sobre qué les ha dejado una experiencia como la de vivir en un país hermano, con su misma lengua y un carácter tan alegre. Cárdenas responde: “conocer mejor a mi gente y a mí misma, ya que fue una revelación descubrir qué tan parecidos somos. Explorar que ese otro tipo de vida, el español, nos marca por entero porque

nos transforma el alma, al tiempo que nos muestra nuestras diferencias y similitudes”. Por su lado, Castillo añade: “Vivir con personas de otros países fue una experiencia tan importante como estudiar en España, pues conocimos y compartimos nuestras diferentes maneras de ver el mundo, de construir nuestros caminos, de afrontar nuestras dificultades, de valorar a nuestras familias y nuestros países”. Desde la otra orilla, Gloria Delgado nos narra cómo, sin saberlo de antemano, su viaje desde España a México cambió completamente su vida. Habla del proceso de adaptación y cómo “puedes elegir lo mejor de cada sitio y hacerlo tuyo, fabricando poco a poco un nuevo yo, mezcla de muchos yos”. Ella traslada esa experiencia vital a su trabajo de investigadora y científica, afirmando que, mientras el método científico es similar en todos los países, las herramientas, los enfoques, la forma de analizar datos y discutir con los colegas es diferente en cada lugar y, por tanto, la experiencia es enriquecedora.

Además de historias del ámbito académico, hemos incorporado la historia de una periodista de éxito como Carolina Padrón, quien gracias a una beca de la Fundación Carolina de España, pudo formarse en España y vivir uno de los veranos más increíbles de su vida cubriendo eventos futbolísticos. Poco tiempo después, se ha convertido en una de las más reconocidas presentadoras televisivas y periodistas deportivas de toda Iberoamérica. Padrón mira hacia atrás y recuerda a aquella becaria que miraba con ojos de sorpresa el estadio Santiago Bernabéu para luego volver a ese mismo estadio como prestigiosa narradora. “España me dio más de lo que pude imaginar. Me motivó a soñar basándome en el trabajo. Me pulió, amplió mi perspectiva y me mostró el mundo”, afirma la periodista.

En el ámbito deportivo, la revista también incluye la historia de la atleta olímpica Rita Medrano, quien comparte los beneficios que la movilidad académica ha tenido para ella en un creciente contexto de globalización de la información y el conocimiento. Hace hincapié en las habilidades adquiridas en dicho proceso de internacionalización, las cuales constituyen un gran valor añadido de cara a la empleabilidad en el mundo actual. Nos habla del aprendizaje para interactuar en un ambiente multicultural, la capacidad de salir de la zona de confort, la competitividad con ética colaborativa, la diversidad profesional o el enriquecimiento personal para un buen desarrollo profesional.

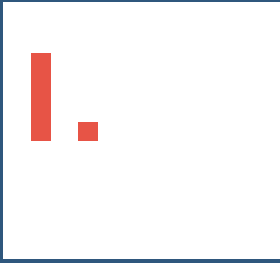
También contamos con historias de emprendedores como Beethzart Delacroix Chimal Pool, quien salió por primera vez de su comunidad maya en Quintana Roo para formarse en España. Recuerda cómo estuvo a punto de no subir al avión ante el miedo de que el aparato fuese incapaz de despegar y volar tan lejos. Nos relata el agradecimiento al programa Spamex, que le otorgó la beca por la que pudo formarse en España. Regresó a México con el objetivo claro de emprender y desarrollar proyectos viables en el ámbito turístico en beneficio de su comunidad, a imagen del turismo rural, sostenible e inteligente que pudo experimentar en España.

Las historias de movilidad incluyen a un médico, Ángel Matute, que ha hecho el recorrido entre España y México en varias etapas de su vida, formándose como médico en México para desarrollar su carrera profesional entre España, México, Estados Unidos y Bélgica, con estancias en Argentina, Chile y Reino Unido. Afirma que “este traslado territorial académico me permitió disfrutar

de una formación científica de distintas cunas culturales y permeó en mí el criterio de la más ecléctica postura ante las diferencias humanas”. Matute nos adentra en lo que significó el exilio médico español en México como consecuencia de la Guerra Civil española. Nos relata cómo los médicos españoles transterrados constituyeron un ejemplo de migración exitosa de talento que ayudó a incrementar sustancialmente su plantilla médica, docente e investigadora de México. Esta migración no habría sido posible sin el compromiso solidario y la acogida integradora del Gobierno y el pueblo mexicano.

Por último, la revista recoge una entrevista al chef Vicente Torres, galardonado con una estrella Michelin, quien se trasladó a México para iniciar nuevos proyectos profesionales, incluida la docencia en el área de la gastronomía. Torres destaca la importancia de la movilidad internacional en la cocina, así como del conocimiento de la tradición, la técnica y el producto de calidad. “No existe vanguardia sin tradición”, afirma, para luego recalcar que la gastronomía constituye un patrimonio cultural de ambas naciones, el cual ha crecido gracias a la influencia recíproca.

Estas historias encarnan la certeza de que la aventura de la movilidad académica entre México y España no termina, sino que está en constante construcción. Son una muestra de que el puente entre España y México tiene dos entradas y dos salidas. Es un puente que abre muchas oportunidades para quien decida transitar por él en uno u otro sentido. Estas historias, junto con otras tantas historias de éxito de la movilidad académica, auguran otros cuarenta (y otros cuatrocientos) años de excelentes relaciones en el ámbito educativo entre México y España. ✨



DE MÉXICO A ESPAÑA

01

ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA

PRIMERA PARTE: DOCTORADO EN COMUNICACIÓN

Andrés Barradas Gurruchaga

ANDRÉS BARRADAS GURRUCHAGA

Profesor e investigador en las áreas de cine y comunicación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (Tec de Monterrey) y autor del libro *Cuatro sexenios y un cine dorado*.



1 ¿DOCTOR, YO?

Cuando estaba por terminar mis estudios de nivel profesional, llegué a un punto en el que era necesario fijarse nuevas metas. Después de casi cinco años cursando una licenciatura, lo más complicado era definir cuál sería el siguiente paso en mi vida. No negaré que hubo varias intenciones que fueron evolucionando con el tiempo, aunque todas ellas relativas al área de la comunicación audiovisual.

En algún momento ya había soñado con tener un posgrado y trabajar en una organización transnacional que me permitiera una mayor interacción con España, el país de donde provenía mi familia materna.

Después de analizar fríamente las oportunidades de posgrados ofertados a lo largo y ancho de toda la península ibérica, decidí enfocar mis energías en un doctorado que llamó poderosamente mi atención: el doctorado en Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Claro, el primer punto en contra era que mi formación de licenciatura no pertenecía a las ciencias sociales y humanidades, a las cuales pertenece la comunicación, sino a un área propia de negocios, así que tuve que llevar a cabo algunos cambios en mi vida para cumplir el objetivo de estudiar en Barcelona.

2 BARCELONA, CAPITAL INCREÍBLE PARA VIVIR

Al llegar a España, la primera tarea a resolver era la vivienda, pero se dio la enorme casualidad de que mis padres residirían en Bilbao al mismo tiempo que yo decidía residir en Barcelona. Desde México había tomado en consideración las distintas opciones que se presentaban ante mí: vivir en la

ciudad de Barcelona, aproximadamente a unos 25 kilómetros de distancia de la Universidad, vivir en uno de los poblados cercanos a la UAB como Sant Cugat, Sabadell o Cerdanyola del Vallès, o bien optar por la residencia de la Universidad, la Vila Universitària.

La tentación de vivir en una capital de orden mundial como Barcelona era argumento suficiente para echar abajo todas las demás posibilidades; pensar en estar frente a la Sagrada Familia, visitar el Parque Güell, la Pedrera, el Arco del Triunfo, el Camp Nou, las playas, el puerto nuevo, las ramblas, la Catedral, los museos, el Palau Sant Jordi y una gran cantidad de etcéteras, hacían de esa ciudad un destino exquisito para vivir (además de haber sido anfitriona de las Olimpiadas en 1992).

Sin embargo, la decisión obedeció a factores económicos. Teniendo muy poco presupuesto, decidí hospedarme en la residencia de la UAB, a cinco minutos de la Facultad de Comunicación, evitando así los costos y pérdidas de tiempo en transporte (eso era un autoconvencimiento con el que sigo alimentando mi cabeza). Tuve la fortuna de compartir un departamento con dos estudiantes colombianos y uno mexicano, el K111, famoso por sus reuniones de tipo académico, y otras tantas pertenecientes al orden antropológico.

El doctorado iniciaba en noviembre, justo a tiempo para ser anfitriones del “peor invierno de los últimos 40 años”, de acuerdo con las versiones de conocidos, amigos y familiares de España, por lo que me tocó presenciar mi primera nevada y, con ello, el frío del deshielo.

Una de los primeros descubrimientos de esta nueva sociedad se dio gracias a la temporada decembrina, cuando visité el mercado navideño en la ciudad de Barcelona y tuve contacto con las tradiciones navideñas arraigadas de un nacionalismo catalán que hacía a un lado a Santa Claus (Papá Noel), para dar paso al Caga Tió, con figuras de nacimiento tan características como el *caganer*. Lo mismo me sucedió cuando fui a Bilbao para visitar a mis padres, pues descubrí que en Euskadi tenían al Olentzero como un elemento sustituto del gordo vestido de rojo al que yo estaba acostumbrado en México, color por cierto impuesto de manera involuntaria, o tal vez no tanto, por la marca de refrescos de cola mejor posicionada del mundo: Coca-Cola.

La búsqueda por la integración me llevó a tomar un curso básico de catalán durante los primeros meses de mi estancia en Barcelona, aunque en el largo plazo descubrí que mi verdadero interés estaba en aprender el idioma vasco o euskera, por lo que les pedí, tanto a mi familia como a mis amigos, que comenzaran a

hablarme como si fuera euskaldún. Muy pronto le agarré cariño a algunas de las expresiones más comunes como *egun on*, *eskerrik asko* o *muxu bat*, por comentar algunas.

En cuanto a las clases del doctorado, era evidente que la sostenibilidad del programa dependía en gran medida de la participación de alumnado extranjero, principalmente proveniente de Hispanoamérica y parte de Europa. Precisamente entre tantos extranjeros que residíamos en la Vila Universitària, solíamos organizar comidas donde cada uno de nosotros aportaba algún insumo para los alimentos. Así transcurrió un año, en el que conocí gente, estreché lazos y me integré a una sociedad de la cual no sabía nada pocos meses antes.

Así transcurrió un año, en el que conocí gente, estreché lazos y me integré a una sociedad de la cual no sabía nada pocos meses antes.

3 LA HERMOSA CIUDAD DE MÉXICO Y SUS INSTITUCIONES DE GRAN VALOR

busca de información en los principales centros de estadísticas y referentes de la cinematografía mexicana, como la Cineteca Nacional, el Instituto Mexicano de Cinematografía, el Centro de Capacitación Cinematográfica y el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, además de la Biblioteca Nacional de México, el Instituto

La segunda etapa del doctorado correspondía a la realización de una tesina de investigación, para lo que regresé a México en



Nacional de Estadística, Geografía e Informática, entre otros. El Gobierno de Veracruz me había apoyado con un incentivo para reducir un poco mis gastos y fue una gran ayuda que me permitió iniciar el doctorado en España. Sin embargo, no era suficiente y por ello viví en la Ciudad de México alrededor de un año.

Después de viajar a Barcelona para presentar la tesis de investigación, volví a México para dar seguimiento a una investigación que, a la postre, sería dirigida por el doctor Romà Gubern bajo el título *Exploración de la época de oro del cine mexicano. La influencia directa o indirecta del desarrollo del país en la evolución de la industria del cine mexicano*. La defensa se llevó a cabo el catorce de julio de 2010, año en que la selección española ganó el Campeonato Mundial de Fútbol, cuya final vi en la ciudad de Barcelona con mi padre y un gran amigo nuestro, con quien festejamos con cava mientras otros amigos dormían profundamente en cuartos contiguos.

El día de mi defensa de tesis tuve un público excepcional, pues todos eran doctores, incluyendo a mi padre. Mi madre no había podido asistir debido a su trabajo en México, pero me sentía casi custodiado por un pelotón de académicos de altísimo nivel que me aseguraban que todo saldría bien. Al menos, así lo quería pensar.

4 ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA, ETERNA DICOTOMÍA

Mi padre volvió a México y yo me trasladé a Bilbao con la idea de sondear las posibilidades

para mi camino, amén de aterrizar un plan a seguir. Aún no tenía tan claro si volvería a México o me quedaría en España a ejercer profesionalmente mi vocación académica. Después de llevar a cabo un *focus group* informal,

integrando la información más actual de ambos países, decidí volver a México en noviembre de ese año. Ha sido una de las mejores decisiones que he podido tomar, ya que meses después, en 2011, la crisis se agravó en España; el desempleo aumentó y el empleo, mal pagado, se reducía a términos coloquiales como “milleurista”, utilizado por gente joven que al igual que yo, iba en busca de mejores oportunidades en el mercado laboral.



Más de una vez tuve intensos debates con algunos compañeros de clase y de residencia acerca de lo que significaba ser mexicano, vasco, catalán o español.

Comencé a buscar trabajo y rápidamente hice contacto con varias personas y entidades académicas de gran prestigio en México. Así fue que me invitaron a colaborar en el Tec de Monterrey campus Santa Fe, donde me integré el dieciséis de mayo de 2011. Para junio me ofrecieron el puesto de director de Programa, cargo que asumí hasta agosto

de 2015, cuando decidí abocarme a la investigación, impulsando la publicación de mi primer libro, *Cuatro sexenios y un cine dorado*, que incluía parte de los resultados de mi tesis doctoral.

En 2015 logré ingresar al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en México y a la Escuela Nacional de Investigación del área de Ciencias Sociales y Humanidades del Tecnológico de Monterrey. Al día de hoy, me desempeño como profesor investigador del área de Comunicación Audiovisual, con un interés particular en el cine y su entorno socio político.

5 ORGULLOSO EXALUMNO DE LA UAB

Puedo decir que el hecho de haber realizado el doctorado en una de las mejores universidades a nivel mundial, como es la UAB, ha cambiado por completo mi vida.

Son tantas las anécdotas que no sabría por dónde empezar y en qué punto acabar. A título personal, diría que mi percepción es mucho más abierta acerca de las diferencias que existen entre las culturas catalana, vasca, española y mexicana. Más de una vez tuve intensos debates con algunos compañeros de clase y de residencia acerca de lo que significaba ser mexicano, vasco, catalán o español.

Recuerdo con nostalgia a todos los académicos que estuvieron involucrados de una u otra manera en todo este proceso: mi tutor inicial Mario Herreros (q. e. p. d.), Antoni Noguero, Arcadi Oliveres, Daniel Tena, Josep Rom, Josep María Catalá, Ángel Rodríguez Bravo y Román Gubern, por mencionar algunos.

6 RAÍCES VASCAS, A FLOR DE PIEL

Una de las mejores experiencias que pude tener de forma paralela, fue la integración con algunos de mis familiares en el País Vasco. Su cultura, su idioma, así como su forma de ver y vivir la vida, marcaron mi visión de las cosas, afectándola irremediabilmente.

Por supuesto, el apoyo que recibí desde el seno familiar siempre fue muy importante; el impulso que tuve de mis padres durante mis años aciagos mediante sus consejos y sermones, pero sobre todo a través de su ejemplo, ya que ellos realizaron unos estudios de doctorado en la Universidad del País Vasco a la par que yo hacía lo propio en Barcelona.

7 ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA, SEGUNDA PARTE...

Este fue solo el primer paso y estoy seguro de que muy pronto volveré a ver a muchas de esas personas con las que compartí un sueño que hoy es una realidad distante. Estoy por dar el primer paso de ese sueño que debe ser permanente, apoyado siempre en otro ya cumplido.

*Tengo la certeza de que la
aventura entre México y
España aún no termina, pues
comienzo el segundo capítulo,
en el que espero seguir
acrecentando mi número de
amistades, pero sobre todo
seguir integrando todas esas
experiencias que enriquecen
nuestras vidas. ✨*

02

MI DESTINO: VALLADOLID

Violeta Cárdenas Hernández

VIOLETA CÁRDENAS HERNÁNDEZ

Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en las áreas de la literatura y el exilio.



*Salir como Marco Polo una mañana.
Sentir el viento en las venas.
Llevar en la mochila El Quijote.
Volver la cabeza una sola vez antes de doblar la esquina.
Sonreír. Decir adiós con la mano...
Saludar con un gesto de la cabeza a los pocos transeúntes conocidos.
Pasar de largo con alegría ante los desconocidos.
Silbar una canción de moda. Pedir en la taquilla un billete de segunda.*

FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ. *El camino del corazón.*

Mi deseo por conocer España nació desde que escuché las zarzuelas, las jotas aragonesas y el flamenco que mi padre ponía en viniles cuando era niña. Por supuesto, las películas y la música comercial españolas también llegaron a mi vida cuando crecí. Me gustaba esa sonoridad del castellano y lo imitaba. Habrá sido algo ridículo, supongo.

Después, en otra etapa de mi vida, estudié Lengua y Literatura Hispánicas y conocí lo mejor de la literatura española. Muchos textos resultaban muy difíciles, otros eran atractivos, tanto por su lenguaje como por su contenido y contexto histórico. En aquellos tiempos yo no podía pagarme un viaje a España, pero me hubiera fascinado, estoy segura.

Más adelante, a los veinticuatro años, mi sueño se materializó cuando obtuve una beca para dar clases en Francia, donde sentí una enorme diferencia cultural que me hizo sentir algo triste y solitaria. Un buen día, esa condición que cala hasta los huesos, ser una migrante que vive y se reconoce en la otredad, se terminó cuando, cansada de sentirme tan extraña y tan ajena, decidí tomar el tren e ir a España. Ahí me reencontré con la alegría, las sonrisas y mi lengua. También lo hice con la amabilidad y la satisfacción de que los españoles disfrutaran, tanto como yo, del encuentro de nuestras culturas.

Me hace falta España. Soy una viajera incansable, pero mi lugar predilecto es España y, ahora, Valladolid.

Recuerdo que bajé del tren y tomé un café con leche que me recordó a mi tierra. Volví a sonreír. Vi los rostros de la gente, me contagié de su regocijo y, de nueva cuenta, escuché mi lengua madre. De inmediato me sentí como en casa.

A partir de ese momento me prometí volver y ya lo he logrado algunas veces gracias a mis estudios. Siempre es emocionante atravesar el Atlántico con cualquier pretexto para llegar a España; tomar un café por las mañanas, pedir un pincho, beber una caña o un vino por la tarde y probar esos sorprendentes sabores. Caminar por las calles, ir a una casa española... siempre es ilustrativo y apasionante conocer un nuevo lugar de la Península Ibérica. Esos detalles son parte de mis reminiscencias. Me hace falta España. Soy una viajera incansable, pero mi lugar predilecto es España y, ahora, Valladolid.

A propósito de Valladolid, recuerdo que desde pequeña tuve muchos libros en casa y entre ellos había tres volúmenes de la extensa obra del autor vallisoletano Miguel Delibes: *Los santos inocentes*, *La hora roja* y *Cinco horas con Mario*. Después, cuando crecí y salí de casa, esos libros se quedaron con mi padre. Sin embargo, no fue sino hasta que, caminando por Donceles (una hermosísima calle del Centro de la Ciudad de México), donde se venden libros de viejo —un vicio que puedo controlar poco— encontré un ejemplar medio maltrecho de *Los santos inocentes* e inicié su lectura en el Jekemir, famoso café árabe de esta bella y ajetreada ciudad. Todavía recuerdo el lugar y el momento porque estaba a tres semanas de irme a vivir a Valladolid; no obstante, en esa ocasión no estaba segura de dónde era el autor.

Viajé por placer a España antes de llegar a Valladolid. Para ese momento ya contaba con treinta y tantos años y fui para hacer el doctorado. Mi viaje fue mágico y, hasta la fecha, lo sigue siendo. Mi aventura es el producto de muchas casualidades que apuntaban hacia allá: encontrar justamente el programa de doctorado en Teoría Literaria que estaba buscando, saber que podía contar con la oportunidad de una beca (a la que finalmente no me postulé por azares de la vida, aunque después encontré otra), así como conocer



a una de las mujeres a quienes más admiro, no solo por su sapiencia, sino por su sensibilidad con el alumnado de la honorable Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, la doctora María Pilar Celma Valero, quien desde un inicio me contestó a vuelta de correo con mucho ímpetu y amabilidad. Finalmente, pude quedarme en dicho programa, pero antes de emprender ese largo camino, me encontré con otra casualidad, que ahora es el motivo principal de mi tesis: el escritor Miguel Delibes, cuya obra debo admitir que no me gustaba, después de que intenté leerlo en México en diferentes ocasiones.

No sabía de Delibes y, en esa época, tampoco consiguió atraparme. No suelo dejar libros incompletos porque, a manera de obsesión, no suelo dejar tareas sin concluir. Esta vez sí lo hice, lo dejé y sentí una gran frustración porque ni siquiera pude comprender sus primeras páginas. Poco después,

hacia el mes de septiembre, viajé a España sin saber que mi ahora escritor predilecto, Delibes, era de ese lugar. Tampoco sabía que muchos buenos amigos estarían ahí. Desde hace tiempo regreso a visitar esa ciudad y a su gente para dejar mis avances doctorales en la Facultad. ¿Cómo me reencontré con Delibes? Mi profesora nos ayudó a entenderlo en un seminario sobre él, donde recuerdo que estábamos muchos extranjeros que no lo asimilábamos. En ese momento estaba tomando cursos de maestría.

Finalmente, estudiar a Delibes me llevó a Valladolid, a su Universidad y también a su brillante profesorado. Ahora estoy concluyendo mi tesis doctoral y puedo entender por qué su obra se presume digerible para los españoles, pero no siempre resulta así para los lectores extranjeros que no logramos entender sus localismos y extensa coloquialidad. Para mí fue una revelación saber que, solo unas semanas antes de llegar a Valladolid, había abandonado a uno de los escritores más brillantes de esa ciudad en el cajón de mi buró.

Delibes no es conocido en México. Su uso del lenguaje, las páginas intensas donde describe su terruño no nos son familiares; su forma de entender al mundo y las largas descripciones que parecen sencillas en un primer momento, al final no lo son y muchos elementos hacen de su lectura una tarea difícil.

Lamento no haber visto a Delibes caminando por Campo Grande porque yo llegué en 2011 y nuestro maravilloso escritor nos dejó el año anterior. Mucha gente lo vio innumerables veces dando la vuelta al Campo Grande y sembraron en mí un poco de añoranza por no haberme encaminado antes en esta aventura para verlo y quizás, atreverme a hablarle.

1 LLEGAR A PUCELA

Recuerdo la luz de esos días finales de septiembre, esa luz que siempre me traslada, aún estando en México, a Castilla y León. Familiarizarme con el lenguaje, aunque parezca extraño o absurdo, no fue fácil, a veces no entendía muy bien, pero siempre fue sorprendente escuchar que me daban indicaciones para seguir “recto” en lugar de ir “derecho” o “doblar” hacia la izquierda de una calle en vez de “dar la vuelta”. Me explicaron que el camino desde la residencia de posgrado a la Universidad era muy largo para llegar caminando y ese detalle, en especial, me pareció curioso, pues desde mi perspectiva, los trayectos que hacía a diario en España me resultaban realmente muy cortos en comparación con la enorme Ciudad de México, donde las distancias son extensísimas.

Con el tiempo empecé a tener amigos, muchos extranjeros miembros del doctorado y otros muchos españoles quienes, sin más, me invitaron a sus casas, me sugirieron lugares, me enseñaron pueblos cercanos de ensueño, me mostraron que los pucelanos no son tan fríos como se dice; que el fútbol es importante, que los churros con chocolate y los platos de la región son secretos muy bien guardados, que el frío y la neblina de Valladolid no son tan fáciles de llevar.

Todavía evoco cuando llegué de la estación de trenes a la Plaza Mayor y anduve por algunas de sus calles y callejones. La Plaza Mayor estaba llena de movimiento y, de pronto, en una de sus calles encontré una imagen adosada de la Virgen de la Macarena. Me encontré también con el monumento central al Conde Ansúrez; después, cuando hice amigos, nos vimos muchas veces en la Plaza Mayor para irnos a conocer algún lugar y pasarla bien. Debo ser honesta y reconocer que, en un inicio, la gente de Pucela me pareció algo fría y distante, pero con el paso del tiempo me acostumbré al tono de voz, las maneras, los gestos y, hoy en día, solo tengo buenos recuerdos. Al día siguiente de mi llegada, recorrí el siempre verde Campo Grande y lo visité muchas veces, como lo hizo Delibes. Admiré la simpatía de sus setos podados con divertidas formas y adornados con luces, si la época lo ameritaba como en la Navidad; también contemplé sus fuentes, que imponen la entrada a la bella ciudad. Las aves que pude observar también se suman a esas

imágenes guardadas, junto a mis paseos a la orilla de los ríos Pisuegra y Esgueva. Acaso será el petricor que se respira después de la lluvia lo que pueble la imagen más clara que tengo de Valladolid.

Entre mis mejores remembranzas figura haber ido a la Fundación Miguel Delibes, tener entre mis manos sus manuscritos, olerlos y ver la perfección de la letra del autor. También recorrer parte de las rutas de Delibes. Comer polvorones de Tordesillas o buñuelos e ir a lugares cercanos, algunos más célebres, como Segovia y otros que desconocía, como Esguevillas de Esgueva, para conocer a la familia de mi gran amiga María, de quien pude conocer a sus padres, su hermana y su tía, así como tomar del vino que se fabrica en su bodega, comer con ellos y recorrer ese poblado solitario, pero tan hermoso.

De regreso a Valladolid, algunas de mis experiencias como estudiante fueron admirar la sobriedad de la Iglesia de San Benito el Real o la imponente Iglesia de Santa María la

Antigua; pasar a diario por algunas de sus iglesias y vivir en la Residencia “Reyes Católicos” de la alborotada calle Teresa Gil. También lo fue recorrer los claustros del antiguo Monasterio de San Benito el Real, conocido como el Patio Herreriano y visitar la Casa Museo Colón o la Casa de José Zorrilla.

¿Qué me dejó la experiencia de vivir en un país hermano, con nuestra misma lengua y un carácter tan alegre? Para mí fue conocer mejor a mi gente y a mí misma, ya que fue una revelación descubrir qué tan parecidos somos. Explorar que ese otro tipo de vida, el español, nos marca por entero porque nos transforma el alma, al tiempo que nos muestra nuestras diferencias y similitudes. Después, cuando volvemos al terruño nos encontramos extrañados y sorprendidos de lo que ya perdimos; esa experiencia de vida, el de la otredad y el continuo aprendizaje, es invaluable. Ahora, me gustaría regresar para encontrarme nuevamente con otra parte de mí, la que dejé paseando por Valladolid.

Explorar que ese otro tipo de vida, el español, nos marca por entero porque nos transforma el alma, al tiempo que nos muestra nuestras diferencias y similitudes.

He conocido a tres vallisoletanos en México que me hacen “echar de menos” Valladolid —por no decir que me hacen “extrañar” esa tierra—, sus sabores, sus olores, su gente, su Esgueva, su Pisuerga y la Universidad. Presiento que esos recuerdos no me dejarán estar lejos de esa tierra por mucho tiempo. Haber estudiado en la Universidad de Valladolid me ha dejado muchas recompensas, por ejemplo, he tenido posibilidad de moverme internacionalmente con ofertas de trabajo académico, como ponente en congresos y coloquios. Gané prestigio como docente y también pude acceder a ciertas experiencias laborales que no estoy segura de que hubiesen sucedido de otro modo. Ahora me ufano de esa agrada-

ble vivencia, de todo lo que aprendí dentro y fuera de la Universidad. Cuando termine el doctorado volveré, estoy segura. Buscaré un posdoctorado o una estancia de investigación, a pesar de que en México hay ofertas importantes, pero ya intuyo a dónde tornaré, como pueden inferirlo ustedes, lectores queridos.

Gané prestigio como docente y también pude acceder a ciertas experiencias laborales que no estoy segura de que hubiesen sucedido de otro modo.

Recuerdo la neblina como magia, rememoro los sabores con nostalgia, recapitulo los momentos con mis amigos. Mi Valladolid tiene ahora otro significado para mí y quiero llevar a mi hijo que ahora tiene cuatro años para que lo disfrute. Intentaré iniciar alguna clase de intercambio entre la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), a la que pertenezco, y la UVA; pero, sin duda, lo más importante será dedicarme a difundir la obra de Delibes en México, donde no se conoce, así como en los lugares a donde vaya y lo identifiquen, pero no lo hayan leído. ∴



03

MOVERSE A FINALES DEL SIGLO XX

Carmen Castillo Rocha

CARMEN CASTILLO ROCHA

Profesora en el área de ciencias antropológicas de la Universidad
Autónoma de Yucatán.



Pisé el aeropuerto de Barajas por primera vez en octubre de 1990. Hice el recorrido desde ahí a la ciudad de Madrid en transporte público, para lo cual no tuve ningún problema, no porque supiera cómo hacerlo, sino porque siempre encontré personas amables

dispuestas a darme suficiente y precisa orientación. En mi recorrido por autobús, recuerdo que la ciudad se presentó ante mí encantadora y llena de movimiento; los que me parecían un poco extraños eran los autos, que se veían demasiado pequeños en

En mi recorrido por autobús, recuerdo que la ciudad se presentó ante mí encantadora y llena de movimiento.

comparación con los que circulaban en mi país. La siguiente extrañeza fue que, a mis 25 años (me sentía joven), las personas me llamaran “señora”, cuando en mi país todavía me decían “señorita”. Luego me di cuenta que, a finales del siglo XX, los jóvenes que salíamos de México, generalmente lo hacíamos una vez terminada la universidad y no antes, mientras los jóvenes en Europa se movían desde edades más tempranas, por lo que, efectivamente, para ser estudiante de movilidad yo ya era “toda una señora”.

Un día después de instalarme en un hostel céntrico que un amigo piloto me había recomendado, me dirigí al Instituto de Ciencias del Hombre, que es donde debía cursar la especialidad en Psicología Clínica del Niño, con el apoyo que me brindó el entonces llamado Instituto de

Cooperación Iberoamericana (ICI), hoy Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Lista para cumplir la misión, me puse el saco nuevo de color azul que me había regalado mi madre (para que

donde fuera me presentara tan elegante como lo hacen los españoles), conseguí un mapa de la ciudad, otro del metro y me dirigí a mi futuro centro de estudios. En un edificio céntrico, la secretaria me recibió amablemente, me dijo que el director no estaba y me informó que la especialidad que yo pretendía estudiar no se iba a impartir en ese año, por lo que tendría

que elegir alguna de las otras opciones que estaban por dar inicio. ¡Qué susto! ¿Qué debía hacer? ¿Buscar una especialidad semejante en otro lado? ¿Cambiar de vocación? ¿Regresarme a mi país?... ¡eso no, desde luego que no! Ya estaba allá, ya había gastado mucho dinero en mi viaje y no solo tenía un compromiso con el ICI, sino con la Secretaría de Educación Pública, que me había otorgado el permiso de trabajo para estudiar la especialidad, así que ahora tocaba dialogar y decidir. Afortunadamente, las autoridades del ICI tenían muy claro que esas cosas pasan y no tuvieron ningún inconveniente en que me cambiara a la especialidad de Pedagogía Terapéutica. Bueno, finalmente se parecía un poco, así que ¡adelante!

La siguiente tarea era buscar un lugar donde vivir. Me habían recomendado buscar la residencia universitaria para mexicanos, pero en aquel entonces no había Internet y las valijas diplomáticas tomaban varias semanas en cambiar de continente, así que llegué a la residencia antes de que lo hiciera mi solicitud y, además, todos los lugares ya estaban ocupados. Afortunadamente, en la sala

de espera de ese lugar conocí a otra chica mexicana que había llegado una semana antes que yo. Ella estudiaría en la Facultad de Economía y me dijo que había tomado el número de un aviso colocado en un muro, donde ofrecían compartir un piso cerca de la plaza de toros. Me pareció una excelente oportunidad y no lo pensé dos veces, sobre todo porque no me habría alcanzado el dinero para terminar la quincena si hubiera seguido pagando el hostal, así que rápidamente me entrevisté con Dominique y procedí a mudarme. Esa fue otra decisión afortunada.

Dominique venía de una ciudad cerca de Colonia, Alemania. Su padre era profesor universitario y ella estudiaba filosofía, pero las asignaturas que tomaría en Madrid eran de matemáticas. ¡Sin duda, esa era una manera diferente de ver las disciplinas! Por cierto, recuerdo que cuando decidió buscar trabajo, no tuvo problema para encontrarlo, pues cuando le preguntaban ¿qué hace una filósofa? Ella contestaba “¡Todo! ¡En cualquier lugar necesitan gente que piense!” Entonces, muy pronto estaba trabajando en una oficina que hacía diseño editorial.

Mi segunda compañera de piso era Tina, una alemana que creció en Gran Bretaña y se dedicaba a dar clases particulares de inglés. Mensualmente ponía letreros en el periódico ofreciendo gramática y conversación; eso le permitía mantenerse y pagar sus estudios de español. Recuerdo que también le permitía tener muchos pretendientes, pero era muy selectiva pues ya le habían roto el corazón. Tenía un amigo asiduo al que le llamaba “no way José”.

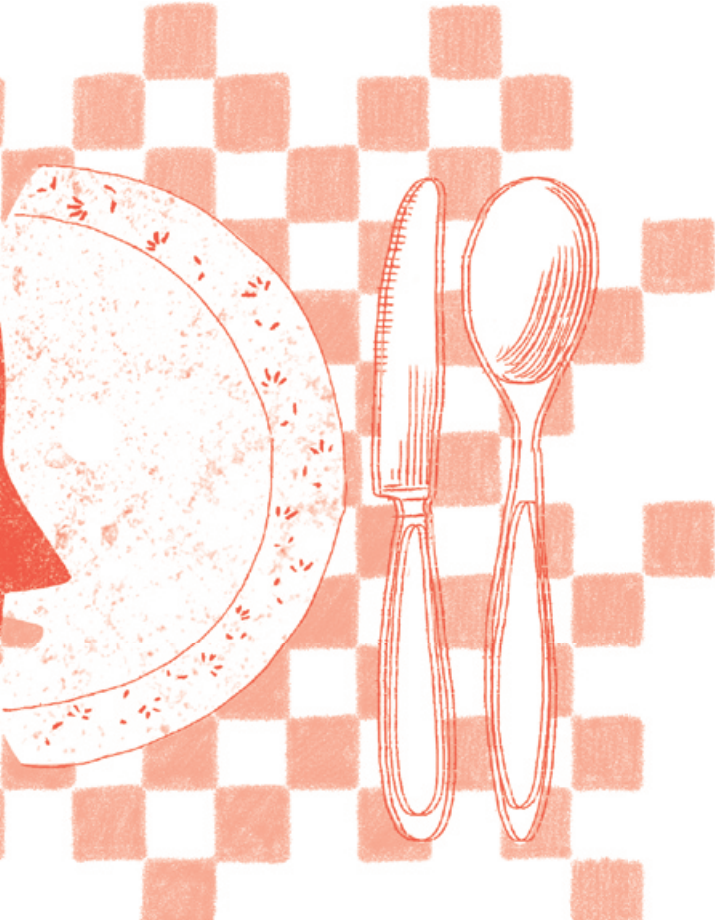
Mi tercera compañera era Olga, la más joven de nosotras, quien con diecinueve años acababa de iniciar sus estudios de diseño. Su madre se dedicaba a la agricultura

*Vivir con personas
de otros países fue
una experiencia tan
importante como
estudiar en España.*



en Tenerife y nos convidaba de los frutos de la cosecha que le enviaba con frecuencia. Particularmente alegre y risueña, Olga fue mi compañera de habitación durante los meses que viví en Madrid. Su primo también venía por temporadas a vivir y pasar frío con nosotras.

Vivir con personas de otros países fue una experiencia tan importante como estudiar en España, pues conocimos y compartimos nuestras diferentes maneras de ver el mundo, de construir nuestros caminos, de afrontar nuestras dificultades, de valorar a nuestras familias y nuestros países. Viajamos juntas a las cercanías, lloramos algo y reímos mucho más. Los fines de semana acostumbrábamos



cocinar platillos típicos de cada región, de los cuales recuerdo el *full English breakfast* de Tina, las papas al mojo de Olga y las verduras rellenas de Dominique; desde luego, yo hice mole poblano con tortillas hechas a mano, a lo que Tina le llamaba “pollo con chocolate”.

Y así diciendo, fue una experiencia maravillosa que agradezco infinitamente. No volví a España sino hasta 2016, como integrante de un sínodo para un examen de doctorado en Lleida, donde igualmente coincidí con personas maravillosas, cálidas, generosas y más. No puedo pensar en España sino como un país humano, abierto y solidario con el que estaré eternamente agradecida. ∴

04

UN PAÍS IGUAL A MÉXICO

Beethzart Delacroix Chimal Pool

BEETHZART DELACROIX CHIMAL POOL

Especialista en dirección y gestión turística innovadora
en comunidades mayas.

“**¿E**spaña? Debe ser un país igual a México”. Ese fue mi primer pensamiento cuando, por medio de Spamex, me dijeron sobre la beca para estudiar en España. Como muchos de mis compañeros saben y vivieron, ese viaje fue toda una aventura, pues de un día para otro tuvimos que reunir la documentación, realizar el proyecto, hacer las maletas y despedirnos. ¡Pero todo salió bien! Tanto el presidente de Spamex, Ivan Pestaña Ruiz, como los coordinadores, siempre estuvieron al pendiente de nosotros.

¡Tres meses! Nunca había estado tanto tiempo lejos de mi familia y en otro continente. Obviamente, surgieron varias emociones: la tristeza, los nervios, la incertidumbre de cómo sería, pensar qué iba a hacer, si iba a estar solo, etcétera.

Había que preparar la ropa para el frío de diciembre, por lo que entre chamarras, guantes, bufanda, calcetines gruesos y hasta orejeras, llevé tres maletas. Mi viaje comenzó a las cinco de la mañana, saliendo de Cancún a la Ciudad de México. Al despedirme de la familia estuve a punto de no subir al avión y regresar, pero me armé de valor y lo hice. Después, doce horas de vuelo de México a Madrid (al final, al entrar a Europa el avión se caía con tanta turbulencia, mi ventana se congeló y se veía escarchada de hielo).

Cuando avisté la ciudad de Madrid, mi primera vista de Europa, pensé “es hora de preparar mi chamarra super-térmica”. Pero no, no hacía tanto frío. Esperé una hora más para tomar el avión hacia Málaga.

¡Aeropuerto de Málaga, al fin! “¿Para dónde vamos?” El coordinador nos esperaba junto al “Paco Pepe”, como llamaba al autobús que abordamos rumbo al hotel. ¡Moría

*¡Tres meses!
Nunca había estado
tanto tiempo lejos
de mi familia y en
otro continente.*

de sueño, pues no dormí nada en los aviones! Al bajar del camión, respiré el aire español (a mi mente llegan las imágenes, sensaciones y hasta el olor característico de aquel lugar). Después de una merecida siesta, fuimos a comer y a la presentación protocolaria. “¿Y la Coca-Cola?” No se acostumbra como en México. Allá se comen muchas verduras, pescado, aceite de oliva y jarras de agua, ¡ah, y cómo olvidar las patatas!

La primera noche que dormí en España, desperté a la media noche pensando que aún seguía en casa, pero no, mi sueño se había hecho realidad y ahora estaba en Europa.

El lunes fui a la Universidad de Málaga, a la Facultad de Turismo. El tema que más me interesó durante el curso fue el de turismo rural, del cual hici-

Desperté a la media noche pensando que aún seguía en casa, pero no, mi sueño se había hecho realidad.

mos el proyecto final. Por eso conocimos pequeños pueblitos como Torrox y Mijas, donde el turismo ha impulsado el crecimiento sostenido del pueblo. Es decir, es un tipo de turismo consciente y amigable, tal como el que deseo implementar en los pueblos del sur de Quintana Roo para impulsar la cultura maya (su comida, lengua, costumbres, etc).

Había que adaptarse al horario. Los primeros tres días sentía que a las doce del día me caía de sueño, pues era como si fueran las seis de la mañana en Cancún. Eso sí, la gente cierra sus negocios a las tres de la tarde para ir a comer y algunos vuelven hasta el otro día. También pude observar que los micronegocios abundan, no hay tantas grandes empresas que abarquen el mercado, y sí, también hay negocios chinos.

Caminando por las calles de Vigo junto a Julio Solano, pudimos ver cómo las familias, padres, madres e hijos comparten una tarde en el enorme parque, el cual está lleno de árboles gigantes. Los tiempos de trabajo no abarcan todo el día, precisamente para que esto sea posible.

Estuve en Torremolinos, Fuengirola, Málaga, Córdoba, Sevilla, Granada, Torrox, Marbella, Vigo, San Sebastián, Santiago de Compostela, Santander, Barcelona y Madrid. ¿Qué ciudad me gustó más? Toda España es hermosa y cada ciudad tiene su belleza particular.

También hice muy buenos amigos. Cómo olvidar a mis compañeros de esta gran aventura, amigos con quienes viajé cientos de kilómetros en avión, camión y a pie.



Conocimos las playas de Málaga y la Alhambra de Granada; la Sagrada Familia, la Torre Agbar y Montjuic de Barcelona; la impresionante catedral de Sevilla y el Santiago Bernabéu de Madrid (no pude tocar las orejonas de la Champions League porque están protegidas por el cristal); los viñedos de Torrox, el hotel más antiguo del mundo en Santiago de Compostela y los parques de Fuengirola. También visitamos el Museo Reina Sofía en Madrid (¡estuve a un metro del famoso *Guernica* de Pablo Picasso!), el Palacio de Ferias y Convenciones de Málaga, la Casa-Museo Gaudí, las Setas —restos de construcciones romanas—, el Castillo de Almodóvar, el Templo Romano en Córdoba, entre otros lugares.

Claro, también hice muy buenos amigos. Cómo olvidar a mis compañeros de esta gran aventura, amigos con quienes viajé cientos de kilómetros en avión, camión y a pie.

Tuve la fortuna de ver el árbol del olivo, cómo se cosechan las aceitunas, cómo se realiza el injerto y cómo se extrae el famoso aceite. También pude probar las migas, platillo típico hecho de migas de pan, tomate, uva y aceitunas que comen tradicionalmente los campesinos españoles, así como el flamenquín o “salchicha gigante” de Córdoba. Probé el sobao (pan con un toque de limón) de Santander, la natilla de Torremolinos, el vino dulce de Torrox y el pulpo gallego —directamente en Galicia—. Tomé la ligera y suave agua de Madrid directo de la llave, y claro, hasta comí pizza y comida china, hindú, marroquí, peruana y mexicana.

Dentro de las actividades escolares, visitamos la Feria Internacional de Turismo (FITUR), que es la feria más importante del mundo en el ramo. Me dio orgullo ver a los países de América, lo bien que estaban diseñados los *stands* y lo amable que fueron cuando nos atendieron. Visitamos casi todos los *stands* de Asia, África, Europa y Oceanía; sin embargo, los que más recuerdo son los de China, Corea y Líbano.

Pasé la Navidad con mi familia; sí, con mi familia Spamex, mis compañeros de Yucatán (quienes por cierto, no paraban de cantar en el autobús cada vez que íbamos a clase o cuando viajábamos de ciudad en ciudad, como las catorce horas de camino de Málaga a Barcelona). Al terminar la cena navideña nos pusimos a cantar canciones de José José y Vicente Fernández en

un karaoke inglés. Nos la pasamos cantando y conviviendo como si todos nos hubiéramos conocido por años.

Un día antes de la ceremonia de graduación para ser licenciados (“dones” y “doñas”, como dicen en España), Spamex nos obsequió como despedida una grandiosa y muy divertida experiencia

en el *Gotcha*, y después de tanta adrenalina y diversión como si fuéramos niños, qué mejor que concluir el día con unas carnes asadas, como una gran familia.

Como comenté al principio, el objetivo final de ese viaje era realizar un proyecto viable para el beneficio de nuestras comunidades en México. Así que la parte final de esa aventura era exponer nuestros trabajos al jurado elegido por la Universidad de Málaga para que nos calificaran con base en nuestro desempeño durante la estadía y nuestro trabajo final. Fue sorprendente cuántos buenos proyectos tenían mis compañeros, proyectos que pudieron aterrizar y concretar, sin duda alguna, gracias a estos tres meses en España.

Al concluir la presentación, nos llevaron a comer al restaurante que fue del papá de Pablo Picasso. A pesar de estar muy contentos con el éxito del trabajo final, se sentía cómo teníamos una especie de vacío en el interior, pues sabíamos que teníamos que prepararnos para un momento que se veía muy lejos: llegaba el momento de decir adiós.

Me despedí dando una última vista a Fuengirola desde el décimo piso de mi habitación, incluyendo su tan hermosa playa azul y pensé que ya no me despertaría con el sonido de sus olas, ya no dormiría con el arrullo de su brisa fría. Cerré la puerta de mi habitación y dije: “Hasta la vista, España, yo sé que volveré en otra ocasión”.

¿Que si Spamex cambió mi vida? Por supuesto que sí. Mi visión sobre el mundo y sobre mi país ha cambiado, se han abierto nuevos rumbos en mi vida, pues ahora sé que puedo llegar a donde nunca había pensado. Haber sido parte de este gran viaje me hizo la persona que soy ahora. ¡Gracias, Spamex! ✨

*Mi visión sobre el mundo
y sobre mi país ha cambiado,
se han abierto nuevos
rumbos en mi vida, ahora
sé que puedo llegar a donde
nunca había pensado.*

05

CRECIMIENTO ACADÉMICO: UN PUENTE ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

Miren Edurne Sabina
Gurruchaga Rodríguez

MIREN EDURNE SABINA GURRUCHAGA RODRÍGUEZ

Directora general del Colegio Educativo Integral Campus Orizaba (CEICO) y del Bachillerato Anáhuac Orizaba, así como autora de los libros *32 años de diplomacia mexicana. De los principios a la acción comercial* y *El triángulo: Ética + Política = Ciudadanía*.

Siendo hija, nieta, bisnieta, tataranieta, etcétera de vascos, gallegos y castellanos, y habiendo vivido unos años felices de mi niñez en la hermosa Plentzia, en el País Vasco (lugar donde nació mi madre), me quedé con el sentimiento y el deseo de regresar algún día a esas tierras.

El puente entre España y México ha formado parte de mi vida en varias ocasiones. La primera vez ocurrió cuando tenía cinco años de edad y mis padres, junto con mis abuelos y hermanos, decidieron retornar a España para vivir tres años en Plentzia. Después, la vida les planteó circunstancias que nos hicieron regresar a México.

La segunda ocasión fue a los catorce años, cuando regresé con mi madre y hermana, más por cuestiones de interés familiar que de paseo; pero fue una experiencia que me permitió volver a encontrarme con la familia.

La tercera fue para estudiar el doctorado, un puente que empezamos a construir con mucho tiempo de antelación, donde cada piedra fue producto del trabajo y el esfuerzo realizado con la mirada fija en ese objetivo: el desarrollo académico a través de un doctorado.

1 DE PROPÓSITOS CONVERTIDOS EN METAS

Desde que Andrés y yo nos conocimos, nos hicimos novios y nos casamos, siempre hemos estado repletos de propósitos que se han convertido en metas, las cuales hemos logrado en su mayoría. Plantearnos la meta de viajar al otro lado del océano Atlántico para estudiar un doctorado no fue la excepción, ni producto de la improvisación. La idea surgió siete años antes, cerca de 1993, al comentar en la sobremesa —como buena heredera de costumbres vascas— lo increíble que sería estudiar un doctorado en España.

Del dicho al hecho, sin dejar de vivir nuestra vida, la idea de viajar a España para estudiar fue creciendo en paralelo a nuestras actividades diarias durante los años siguientes, haciéndose cada vez más tangible, pues ya no solo éramos nosotros dos, sino que nuestro hijo Andrés, quien recién había terminado la universidad, tenía el mismo objetivo. Por ello nos dimos a la tarea de planear los pasos siguientes para la estancia en España, que cada vez estaba más cerca de lograrse.

En febrero de 2001 se tomó la decisión final y así fue, el diecinueve de septiembre de ese mismo año, escasos días después del atentado terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York, mi marido, mi hijo Andrés y yo tomamos el avión con rumbo a España, dejando atrás una hija y dos nietas de quienes nos despedimos con lágrimas en los ojos, pues nos volveríamos a ver, quizá, hasta dentro de un año. Los sentimientos eran encontrados, difíciles por la parte familiar y emotiva, pero teníamos una gran expectativa por la consecución y logro de un proyecto largamente planeado.

2 LA CONSTRUCCIÓN DE UN FUTURO ACADÉMICO

La historia de este proyecto está rodeada de muchos planes y también de preocupación e incertidumbre, pues no es fácil tomar una decisión de esta naturaleza. ¿Qué es lo complicado de estos planes? ¡Éramos una familia compuesta de tres integrantes que iríamos a estudiar un doctorado al mismo tiempo! El cómo hacerlo nos quitaba el sueño. Pero algo que nos caracteriza es que no perdemos el tiempo en preocuparnos y sí en ocuparnos de los elementos que podemos controlar.

Lo primero fue decidir qué doctorado estudiar, para a partir de ahí dar inicio a la recabación de la información necesaria sobre las universidades. La disyuntiva se presentaba entre los Derechos Humanos y el Derecho Internacional, y con ello en mente, encontré varias universidades que ofrecían los programas de mi interés, escribí y fui aceptada en siete de ellas, de las cuales tomé dos en cuenta: una ubicada en Madrid y la otra en el País Vasco.

El siguiente paso fue buscar apoyo económico para nuestra estancia en España; en este sentido, el Gobierno del Estado de Veracruz nos otorgó a mi hijo y a mí un estímulo de apoyo económico a nuestros estudios de doctorado.

Una vez resuelta esta situación, el tema que se presentó fue buscar a dónde llegar y decidimos, hablando con la familia con anticipación, hacer de Portugalete nuestro centro de operaciones, pues si bien mi hijo ya tenía el ingreso a la Universidad Autónoma de Barcelona, en mi caso la decisión no estaba tomada, aunque sí definida hacia dos universidades.

Al llegar a España nos trasladamos en primera instancia a Portugalete, Vizcaya, lugar de nacimiento de mi padre, para hacer los trámites de dos entrevistas: una en la Universidad Carlos III en Madrid para el doctorado en Derechos Humanos y la otra, la Universidad del País Vasco (UPV) para el doctorado en el Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia, que me atraía sobremanera.

La estancia en Madrid fue provechosa y gratificante, recibí un excelente trato por parte de la Universidad y me hicieron la entrevista, a cuyo término me comentaron que me hablarían en unos días para darme el resultado sobre si estaba admitida o no.

De regreso al País Vasco, hice la misma solicitud para conocer de cerca el contenido del curso y tomar la decisión correcta. De igual manera, el trato que recibí fue excelente y me comentaron que les daría gusto que estudiara en su programa de doctorado. Justo el día que se agendó la reunión, antes de salir en la mañana me hablaron de la Universidad Carlos III para decirme que les había gustado mucho mi disertación de por qué quería estudiar el doctorado en Derechos Humanos; la noticia me dio alegría y con esa emoción acudí a la entrevista en la UPV.

Con las dos opciones bajo el brazo, había llegado la hora de tomar la decisión. Hubo que tomar en cuenta dos elementos importantes al momento de resolver: por un lado, la formación profesional en Derecho y por el otro, el interés por las relaciones internacionales; aunado a ese cariño por mis raíces, me decanté por la UPV, medida celebro que hasta la fecha.

3 REAPRENDIENDO A APRENDER

Estudiar el doctorado en la UPV me permitió adentrarme en un panorama hasta entonces desconocido, no solo por el hecho de volver a estudiar, sino porque además compartí el aula con la persona más importante de mi vida, mi marido. Fue una experiencia que disfruté mucho, me encantó compartir y departir con él los conocimientos que adquiríamos y que realmente apreciábamos.

Reaprendimos a estudiar, no por el hecho de que se te olvide, ni porque abrir un libro y leerlo sea una acción mecánica, sino porque se nos presentó

una situación que nos hizo crecer más: el desconocimiento parcial de hechos históricos, políticos y sociales que representaban el antecedente del conocimiento que estábamos por adquirir.

En la primera clase nos recibió un personaje importante, no solo por quién era él, sino por lo que representaba para la historia del País Vasco; me refiero a Iñaki Aguirre Zabala —fallecido en 2006—, hijo de José Antonio Aguirre, *lehendakari* del Gobierno Vasco. Fue la primera persona que conocimos en el aula y quien, durante el transcurso de la sesión, nos llevó de la mano por un tema importante para el cual era necesario adentrarse en nuevos cocimientos. Eso nos llevó a horas extras en la biblioteca para estudiar los faltantes históricos y poder comprender en su totalidad lo que se nos exponía.

Este hecho me dio a entender que estaba dando inicio a un grado superior de estudios y que la realidad era que no sabía nada, porque el conocimiento es tan vasto, que como personas solo logramos adquirir un pequeño grano de arena de él. Esta situación me generó un hambre por aprender y aprehender más de lo que se me exponía, siendo esta actitud el eje rector que direccionó mi estancia en la UPV, asistiendo a las sesiones entre Leioa y Donostia, conociendo a personas que me marcaron y que con el paso del tiempo, se convirtieron en grandes amigos.

4 EL BUEN COMER, EL BUEN BEBER Y EL BUEN VIVIR

Un elemento importante de estar en un país diferente a aquel donde has hecho tu vida, es adaptarte a sus costumbres, como una muestra de respeto y adecuación a su forma de vida.

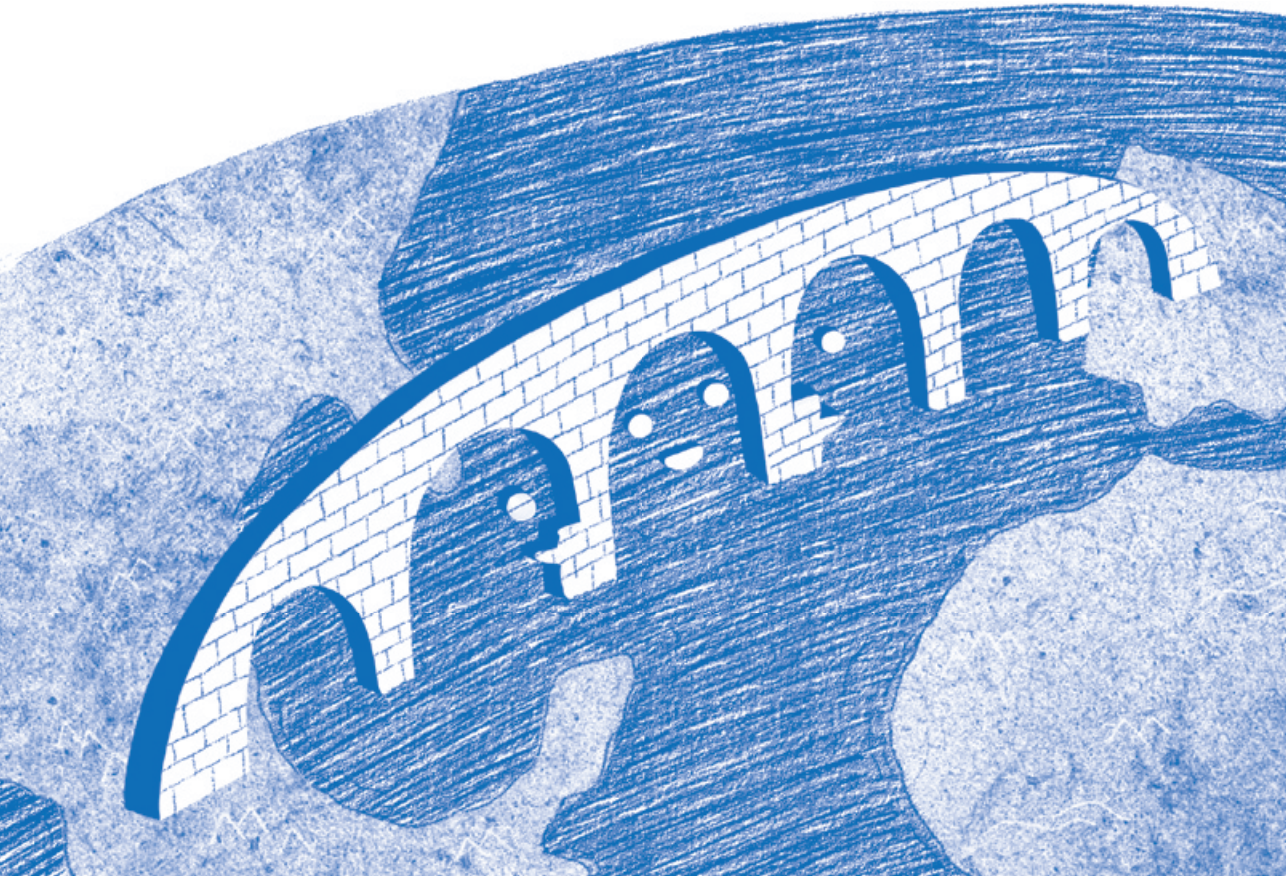
Al tiempo que volvía a tomar los libros, se presentaba el cambio en la vida diaria. Por motivos de cercanía a la universidad, de facilidad de transporte y por familia —no necesariamente en ese orden—, decidimos vivir en Algorta, Getxo, un lugar precioso enclavado en la margen derecha de la ría de Bilbao.

Estar allí fue remontarme a lugares, olores y presencias otrora queridas y amadas; cada vez que recorría las calles de mi niñez, los recuerdos de mis padres me golpeaban en la mente, así como cuando entraba en algún lugar y me saludaban con cariño y nostalgia por los ausentes. Todo lo percibí bajo

una nueva mirada, con la sensatez que dan los años, lo que me permitió construir nuevos recuerdos y experiencias.

Caminar por las avenidas para ir al bar del *batzoki* a tomar un vino, comer unas aceitunas o unos txopitos en la plaza de Tellagorri y departir con la cuadrilla de amigos, son momentos vividos que permanecerán para siempre en mi corazón. Cuando preguntaban: “¿qué tal la *uni*, ya habéis hecho los deberes?” Entre broma y chanza, era la manera en que los amigos nos apoyaban y alentaban. Esto es un ejemplo de muchos recuerdos imborrables que marcaron una etapa increíble, no solo de aprendizaje académico, sino también de vida.

Después de muchas horas de estudio, era común ir con los amigos a dar una vuelta y terminar cenando en alguna casa, exclamando al finalizar, “¡yo me voy pa’ Algorta pues la noche es corta y tenemos que andar!”, palabras de mi querido amigo Mikel que servían de lema para terminar la tertulia del día.



El doctorado no solo fue estudiar; también fue aprender, vivir, convivir y departir con personas de las cuales aprendí mucho y con quienes se creó un lazo de amistad tan fuerte que seguimos manteniendo hasta la fecha, mismo que no se hubiera logrado de no haber construido ese puente entre los dos países más importantes que hay para mí: España y México.

5 RETORNO A MÉXICO, ¿FINAL DEL VIAJE?

Cuando regresamos a México a finales de 2002, me esperaba trabajo y el inicio de la tesis doctoral. Una vez

más, Andrés y yo la hicimos en equipo para presentar la suficiencia investigadora al siguiente año; mientras tanto, mi hijo decidió quedarse en España un tiempo. Nuevamente, aparecieron los sentimientos encontrados: por un lado, el gozo de regresar con la familia que habíamos dejado en Orizaba y por el otro, la tristeza de separarnos del hijo. Parecía que la vida nos deparaba estar alejados de uno de ellos, pero era para bien, pues a los hijos siempre los educamos con independencia y viendo hacia el futuro.

Una vez aquí, la tarea fue elaborar la tesis y así se hizo, siempre apoyándonos uno al otro, por lo que obtuvimos la suficiencia investigadora en un año. Regresamos a España para hacer los trámites de inscripción de tesis y reafirmar a nuestro tutor, el doctor Noé Cornago Prieto.

Trabajar la tesis no fue sencillo, como tampoco lo fue regresar a España cada seis meses para las revisiones, pero así estuvimos un año y medio —ya habíamos iniciado con el tema de tesis desde los cursos—, pues nuestro objetivo era fijo: lograr el grado de doctores.

Finalmente, el catorce de julio de 2005 a las diez de la mañana, después de cumplir con todos los trámites, presenté el examen y obtuve el grado de doctor por la UPV. Andrés lo presentó el mismo día a las tres de la tarde.

La experiencia fue única; compartir ese momento con un jurado integrado por especialistas del tema, presentar la disertación, contestar las preguntas y que al final lean el acta con un resultado positivo, fue la culminación de esos planes largamente acariciados y llevados a cabo: la construcción de ese puente que me permitió acceder a un desarrollo académico gracias a un intercambio de conocimientos entre países que comparten historia, costumbres y tradiciones.

La historia no termina, se sigue construyendo. Se logró la meta planteada, pero se obtuvo algo más, hubo valores añadidos que no estaban contemplados y fueron un feliz resultado. Los amigos que siguen estando ahí, la familia recuperada, los recuerdos vueltos a vivir y a disfrutar, son cosas que no tienen precio; fue una oportunidad de crecer, aprender y hacerme más fuerte con el desafío de superarme, atreverme, soñar y hacer realidad los sueños.

Hay quién dice que la vida es un puente sin retorno y no estoy de acuerdo, el puente tiene entradas y salidas por las que se presentan muchas opciones. Mi puente se convirtió en *nuestro* puente, se construyó y se utilizó en dos vías, pero lo más importante es que continúa fuerte, pues está realizado con ilusiones, objetivos y metas cumplidas; queda abierto, no se cerró ni se derrumbó, existe para unir dos mundos que tienen en común mucho más de lo que se cree: España y México, dos países, dos culturas entrelazadas, un solo corazón. ❖

Mi puente se convirtió en nuestro puente, se construyó y se utilizó en dos vías.

06

BENEFICIOS DE LA MOVILIDAD ACADÉMICA PARA EL ÉXITO PROFESIONAL

Rita Medrano Muñoz

RITA MEDRANO MUÑOZ

Nadadora olímpica y directora asociada de másters del Instituto
Empresa (IE) en México.



Ya no es novedad hablar sobre la creciente comunicación e interdependencia que existe entre los distintos países del mundo. Es evidente cómo los avances tecnológicos de las últimas décadas han transformado mercados, sociedades y culturas de tal manera que cada vez es más fácil concebir una influencia global en la economía, la política y la educación. El ámbito profesional no es la excepción a esta regla. Según un estudio revelado por la fundación Global Justice en septiembre de 2016, 69 de las cien entidades económicas más grandes del mundo son empresas multinacionales, no países. En términos de número de empleados, la empresa estadounidense Wal-Mart lidera las listas con más de dos millones de empleados distribuidos en 28 países. Además, si la plataforma social Facebook fuera un país, sería la nación más grande del mundo con sus 1490 millones de usuarios (más que los habitantes de China).

Cada vez más, empresas de cualquier tamaño buscan profesionales con experiencia internacional, que no solo sean capaces de relacionarse y convivir con personas de diferentes culturas, sino que también afronten dilemas estratégicos con una perspectiva global. Lograr este enfoque internacional no es fácil, requiere tanto de la adquisición de conocimientos teóricos, como de una preparación que contenga un componente práctico y experimental. La única manera de alcanzar este segundo aprendizaje es exponiéndose a un entorno completamente ajeno al propio y fuera de la zona de confort. No se me ocurre mejor manera de hacerlo que mediante un programa educativo en el extranjero. A continuación presentaré habilidades y ventajas profesionales que son fácilmente adquiridas al estudiar fuera del país de origen. He tenido oportunidad de beneficiarme en mi carrera profesional con estas herramientas que, como directora de la Oficina de Representación de la IE Business School, considero imprescindibles para el éxito profesional en cualquier país.

1 APRENDER A INTERACTUAR CON PERSONAS DE DIFERENTES CULTURAS

Cada vez es más común encontrarse en un equipo de trabajo multicultural, donde para lograr objetivos es necesario negociar con algún socio de distinta nacionalidad o incluso vender un producto en otro país. Tener la capacidad de conversar y colaborar con profesionales que crecieron en un ambiente social muy distinto al propio y que ven los negocios de manera diferente es una clara ventaja competitiva en el mercado laboral. Incluso, me atrevo a decir que esta habilidad, más que una ventaja, es un requisito para escalar internamente en cualquier corporativo. Es difícil entender la complejidad de la convivencia multicultural hasta que se vive. Durante mi carrera universitaria tuve la primera oportunidad de sumergirme en un entorno diverso en nacionalidades. Gracias a la natación, deporte que practiqué por veinte años, logré obtener una beca para estudiar mi licenciatura en la Universidad de Texas A&M, en Estados Unidos. Durante este periodo, estudié y entrené con chicas americanas, europeas y de distintas partes de Latinoamérica. Gracias a esto, pude experimentar por primera vez las consecuencias sociales de tener estereotipos para definir las nacionalidades. Aprendí que estas consecuencias son buenas algunas veces, pero la mayoría de las veces complican las relaciones humanas. La natación también me dio la oportunidad de representar a México en distintos campeonatos internacionales, incluyendo unos Juegos Olímpicos. Al estar inmersa en un ambiente tan global, fácilmente pude darme cuenta de que se requiere habilidad y una sensibilidad muy especial para expandir el horizonte mental de tal manera que permita entender las barreras culturales y que es necesario entrenar la mente para lograr esta apertura intelectual.

2 CAPACIDAD PARA SALIR DE LA ZONA DE CONFORT

Cada vez es más común encontrarse en un equipo de trabajo multicultural, donde para lograr objetivos es necesario negociar con algún socio de distinta nacionalidad o incluso vender un producto en otro país. Tener la capacidad de conversar y colaborar con profesionales que crecieron en un ambiente social muy distinto al propio y que ven los negocios de manera diferente es una clara ventaja competitiva en el mercado laboral. Incluso, me atrevo a decir que esta habilidad, más que una ventaja, es un requisito para escalar internamente en cualquier corporativo. Es difícil entender la complejidad de la convivencia multicultural hasta que se vive. Durante mi carrera universitaria tuve la primera oportunidad de sumergirme en un entorno diverso en nacionalidades. Gracias a la natación, deporte que practiqué por veinte años, logré obtener una beca para estudiar mi licenciatura en la Universidad de Texas A&M, en Estados Unidos. Durante este periodo, estudié y entrené con chicas americanas, europeas y de distintas partes de Latinoamérica. Gracias a esto, pude experimentar por primera vez las consecuencias sociales de tener estereotipos para definir las nacionalidades. Aprendí que estas consecuencias son buenas algunas veces, pero la mayoría de las veces complican las relaciones humanas. La natación también me dio la oportunidad de representar a México en distintos campeonatos internacionales, incluyendo unos Juegos Olímpicos. Al estar inmersa en un ambiente tan global, fácilmente pude darme cuenta de que se requiere habilidad y una sensibilidad muy especial para expandir el horizonte mental de tal manera que permita entender las barreras culturales y que es necesario entrenar la mente para lograr esta apertura intelectual.

Empezar una nueva vida en un país extraño es retador, por más temporal que parezca esta nueva vida. Forzarse a interactuar en un ambiente extraño durante el proceso de formación



profesional no solo ayuda al desarrollo del carácter sino que también promueve que las herramientas que están en pleno desarrollo queden mejor cimentadas. Por ejemplo, tener la habilidad de hablar en público es prácticamente una necesidad para cualquier profesional. Entrenar esta habilidad frente a una audiencia conformada por compañeros de clase que hablan el

mismo idioma que el ponente, y muy probablemente tienen una educación similar al de él o ella, ya es retador. Sin embargo, hacerlo en un segundo o tercer idioma frente a un grupo de personas que probablemente hablan ese idioma mejor de lo que lo hace el ponente y que posiblemente no comparten su opinión en la mayoría de su discurso

(dadas las diferencias culturales), es sumamente más complejo. Entre más oportunidades nos demos de aventurarnos a situaciones cada vez más retadoras y complicadas, más rápido nos daremos cuenta de nuestro potencial para adquirir nuevas habilidades y mejorar las aptitudes que ya poseemos.

3 APRENDER A COMPETIR CON ÉTICA

El mundo laboral es competitivo en cualquier industria, profesión o especialización que se elija, no hay la menor duda. Incluso, muchas veces parece que, entre más conocimientos obtenemos de un tema, más difícil es ser el mejor en ese ámbito. La habilidad profesional de saber competir incluye muchas áreas de trabajo. En primer lugar, saberse competitivo. Independientemente de la nacionalidad, pero especialmente los mexicanos, tenemos el deber de trabajar en nuestra percepción propia y sabernos capaces. Una manera muy eficiente de lograrlo es compitiendo académica e internacionalmente. Estudiar en el extranjero es una excelente oportunidad para reforzar la confianza en uno mismo, pues podemos descubrir que somos perfectamente capaces de competir con los mejores estudiantes de cualquier parte del mundo. Además, es mucho más fácil emprender esa competencia durante nuestra formación académica que ya incorporados al mercado laboral. Al igual que en los deportes, el éxito profesional se decanta muchas veces por la persona que se sabe capaz y no necesariamente por la que es más capaz, está más preparada o es más talentosa.

En segundo lugar y no por eso menos importante, saber competir incluye la formación de un criterio ético para el análisis de dilemas profesionales. Aunque exista una

gran cantidad de estudios de investigación y sistemas educativos que insistan en la formación ética como elemento indispensable de cualquier profesional, los empleados que todavía cuentan con una ética profesional bien cimentada son considerados una rareza y son altamente demandados por las em-

presas. Exponernos a una sana competencia durante la formación académica ayuda a calibrar la importancia que le damos a nuestros intereses frente a los intereses de nuestros compañeros de clase, especialmente si esta formación requiere del trabajo en equipo. Una vez más, la diversidad cultural ofrece una oportunidad única para poner a prueba y educar el criterio. Cuando se está inmerso en un ambiente extraño al propio y lejos de la comodidad del hogar, surge la oportunidad de poner a prueba todas las enseñanzas éticas que nos impartieron desde pequeños. En ese periodo es cuando las enseñanzas que se consideran valiosas se arraigan con más potencia en el carácter. Sobre todo cuando no solo es la persona misma la que cuestiona estas bases al estar lejos de casa, sino que el ambiente ajeno y las distintas ideologías propician este cuestionamiento.

Especialmente los mexicanos, tenemos el deber de trabajar en nuestra percepción propia y sabernos capaces.

4 ALCANZAR UNA DIVERSIDAD PROFESIONAL

y negocios fuera de las fronteras nacionales. Para lograr esta internacionalización es necesario contar con una fuerza laboral preparada para afrontar los retos que exige el multiculturalismo. Universidades y escuelas de negocios en todo el mundo ya están al tanto de esta demanda,

Cada vez más empresas buscan llevar de una manera innovadora sus relaciones

Saber competir incluye la formación de un criterio ético para el análisis de dilemas profesionales. por lo que han incorporado en sus programas elementos y requisitos importantes de diversidad cultural. Un claro ejemplo es el Instituto de Empresa, que cada año recluta estudiantes provenientes de más de

noventa países distintos. Esta diversidad cultural hace que el aprendizaje en el salón sea mucho más enriquecedor y provechoso; de igual modo, promueve que los estudiantes aprendan a escuchar diferentes puntos de vista y los entiendan a la vez que absorben las distintas perspectivas que se tienen, tanto en el país donde están cursando su programa académico como en los de sus otros compañeros internacionales. Aprender diferentes puntos de vista y maneras de analizar los contenidos vistos en clase fomenta que el alumno adquiera una percepción mucho más global y un enfoque más internacional del contenido visto en clase, el cual sabrá aplicar posteriormente en la empresa donde labore. Además, la diversidad cultural le permite al alumno estar más abierto al cambio y, por consiguiente, ser más apto para innovar, cualidades cada vez más demandadas por empresas en todo el mundo.

5 EXPERIENCIA DE VIDA

Académica, personal y profesionalmente, mis experiencias internacionales han sido de las más enriquecedoras de mi vida. Para lograr un desarrollo profesional satisfactorio es necesario saber qué es lo que se busca y a dónde se quiere llegar. Durante mis experiencias internacionales en los estudios, pude darme cuenta de que conocer las aspiraciones laborales de distintas personas me facilitó des-

cubrir el camino profesional que quiero impulsar en mi carrera laboral. Estoy segura de que las experiencias que viví y los aprendizajes que obtuve fuera del salón en los distintos países donde estudié, así como las personas extraordinarias que conocí gracias a estas experiencias, han impactado positivamente mi desempeño profesional.

Estos son solo unos cuantos ejemplos de los beneficios que estudiar en el extranjero ofrece a estudiantes de cualquier nacionalidad. Social, económica, cultural y laboralmente, cada vez es más fácil percibir el impacto que la influencia internacional tiene en cada país. Asimismo, gracias a los avances tecnológicos, se prevé que esta interdependencia crezca aún más en el futuro. Para obtener éxito profesional, es necesario desarrollar las habilidades que se demandarán en el futuro. Es por eso que complementar la formación académica con una experiencia internacional es una inversión que resultará en más y mejores posibilidades laborales en el futuro. ✨

Empezar una nueva vida en un país extraño es retador, por más temporal que parezca esta nueva vida.



07

DE LA CASTELLANA AL “LÍDER MUNDIAL EN DEPORTES”

Carolina Desireé José Padrón Ríos



Y allí estaba yo. A un lado del césped de uno de los estadios más míticos del mundo. Sobre la misma superficie que vio rodar el balón de los “galácticos” y de la “Quinta”. En un engramado que sería testigo, diez años después, de la era de Zidane en el banquillo. Una época comandada por uno de los mejores futbolistas de la historia, Cristiano Ronaldo. Me encontraba en uno de los escenarios más exigentes y concededores del fútbol. Yo, apenas una becaria del Máster de Periodismo de El Mundo, a punto de contar a los españoles, a través de los micrófonos de Radio Marca, la llegada del delantero Ruud Van Nistelrooy al Real Madrid.

Me encontraba en uno de los escenarios más exigentes y conocedores del fútbol.

Tengo el recuerdo intacto. Aún puedo escuchar los gritos de los miles de aficionados que ocuparon, de manera modesta, las gradas de la esquina de Concha Espina. Era verano y en la prensa corría el rumor de que también llegaría Kaká, procedente del Milán. El brasileño fue una de las promesas del presidente de la entidad merengue, Florentino Pérez, pero tardó tres años más en arribar. Aquel día, en medio de la llegada del holandés, los seguidores pedían literalmente a gritos el fichaje de Kaká, mientras Van Nistelrooy tocaba el balón, ya de corto, en la parte baja del estadio.

Antes de ese momento, Ruud vestía de un traje beige que parecía interminable, como su alargada figura. Yo era los ojos de nuestros oyentes. Me pedían desde el estudio que describiera su ropa, sus gestos, las reacciones del entorno. Era mi primer gran evento. La oportunidad de saltar de nuestra redacción, ubicada por aquel entonces en la esquina del Paseo de la Castellana 66, a uno de los epicentros universales del deporte.

Y allí estaba yo. La becaria venezolana de la Fundación Carolina presenciando historia pura. Un evento al que le siguió la llegada del capitán de la Italia campeona de 2006 y Balón de Oro, el defensa Fabio Cannavaro. Luego, la conferencia de prensa de Fabio Capello como nuevo director técnico. Y así, uno de los veranos más increíbles de mi vida. Mis días transcurrían entre autobuses y taxis que llevaban a Valdebebas, lugar de entrenamiento del Madrid. Entre zonas mixtas y conferencias de prensa. Entre conexiones y llamadas a los distintos programas de Radio Marca.

Esa experiencia cambió mi vida. Marcó un punto y aparte. Estuve en el lugar adecuado, en el momento justo. Así, mi resumen curricular se convirtió en un elemento más que apetecible para los medios de comunicación en América. Mi transitar por España, mis habilidades de periodista pulidas

por un máster a tiempo completo y por unas pasantías que sumaban seis meses de experiencia internacional, me ayudaron a regresar a casa con perspectivas distintas. Pero sobre todo, con una confianza "hecha en Venezuela" y potenciada en Europa.

Mi retorno fue más que exitoso. Entre un contacto y otro, mi currículo llegó a una cadena internacional y así recibí la primera oportunidad de hacer televisión. Ese fue el comienzo de una carrera exitosa que lleva ya once años, posicionándome primero en mi país, para luego llamar la atención de una de las cadenas de deportes más importantes del mundo, ESPN. Miro hacia atrás y recuerdo como si fuera ayer a aquella becaria que miraba con ojos de sorpresa el Bernabéu desde la calle. Un escenario al que he regresado ya portando el micrófono del "líder mundial en deportes".

Después de dos Emmys ganados y siendo parte del premiado como Mejor Programa Deportivo en Estudio en Español de la televisión, SportsCenter, he podido viajar por el mundo, cubriendo Mundiales de fútbol, Juegos Olímpicos, Champions o Liga española, así como entrevistar a grandes figuras como Rafael Nadal, Pelé, Figo, Iker Casillas, entre tantos otros. España me dio más de lo que pude imaginar. Me motivó a soñar basándome en el trabajo. Me pulió, amplió mi perspectiva y me mostró el mundo. La formación recibida, gracias a la Fundación Carolina, me llevó a donde estoy. Han pasado once años y tengo intactos los recuerdos de la becaria; sobre todo, esa experiencia afiló mi sed de aprendizaje y preparación para lo que viene. Aún queda camino, pero todo empezó con un boleto de avión que me llevó a Madrid. ::

Han pasado once años y tengo intactos los recuerdos de la becaria; sobre todo, esa experiencia afiló mi sed de aprendizaje y preparación para lo que viene.



DE ESPAÑA A MÉXICO

01

ASTRONOMÍA (Y MÁS) EN ESPAÑA Y MÉXICO

Gloria Inmaculada Delgado Inglada

GLORIA INMACULADA DELGADO INGLADA

Investigadora del Instituto de Astronomía de la Universidad Nacional
Autónoma de México (UNAM).



*Nuestro destino nunca es un lugar,
sino una nueva forma de ver las cosas.*

HENRY MILLER

Recuerdo ese dos de agosto de 2004 como si fuera ayer. Me subí al avión en Madrid y unas doce horas después aterricé en el entonces Distrito Federal, ahora Ciudad de México, sin saber que mi vida estaba a punto de cambiar para siempre. Eso es lo que ocurre cuando uno decide dejar su ciudad y país de origen para continuar su formación en otro lugar.

1 ESPAÑA: MADRID Y TENERIFE

Comencé la licenciatura en Ciencias Físicas en la Universidad Complutense de Madrid y, a mitad de la carrera, me trasladé a la Universidad de Laguna, en Tenerife, para terminar el segundo ciclo y hacer la especialidad en Astrofísica. Con veintiún años salí por primera vez de casa, persiguiendo mi sueño y sin tener idea de lo que me esperaba.

De la Complutense me quedo con todo lo que aprendí en las clases y en las horas de biblioteca, con aquellas aulas enormes, sus sillas de madera y esas cuatro pizarras inmensas que el profesor llenaba una y otra vez con ecuaciones, subiendo y bajando continuamente. Me quedo con los viernes en el parque de ciencias, los cantautores, nuestras protestas para lograr un mundo más justo, los laboratorios de química, óptica, termo..., con ese ambiente especial y algo revolucionario de la Facultad de Física y, sobre todo, me quedo con mis amigos (por cierto, muchos de ellos dejaron la física por el camino).

Los años que pasé en Canarias me prepararon para el futuro, tanto en lo académico (porque tuve muy buenos profesores) como en lo personal (porque aprendí a hacer las cosas por mí misma, a adaptarme, a estar lejos, a no estar siempre). Teniendo tan cerca el Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC) y los observatorios del Teide y del Roque de los Muchachos, la pasión que ya tenía por la astronomía, creció aún más. Hice mis primeras observaciones astronómicas, analicé datos reales, incluso esboqué alguna que otra conclusión; confirmé que eso es lo que quería hacer, aunque tuviera que estar lejos y tuviera que sacrificar mucho.

Recuerdo con especial cariño el cielo desde el Roque de los Muchachos, el espectáculo de tener un mar de nubes debajo de ti y, por encima, un inmenso cielo oscuro plagado de estrellas, tantas que era todo un reto distinguir incluso la Osa Mayor.

Desarrollé mi primer proyecto de investigación en Canarias bajo la supervisión de los astrofísicos Antonio Mampaso y Romano Corradi, ambos del IAC. Mi tarea consistió en recopilar datos espectroscópicos de regiones H II¹ del Grupo Local². Aunque el trabajo no era complicado, me llevó varios meses porque lo que estaba aprendiendo era cómo se hace la ciencia, cómo se investiga, cómo se presentan los resultados, cómo se analizan y qué podemos aprender con cada pequeña pregunta que nos hacemos. Gracias a ese trabajo y al apoyo de mis directores, tuve la oportunidad de presentar los resultados en un congreso internacional en la Ciudad de México, mi primer congreso. Entonces aprendí lo importante que es la comunicación de las investigaciones entre científicos, dar a conocer el trabajo propio, aprender del de los demás y comenzar nuevas colaboraciones.

Al terminar la carrera decidí irme a estudiar el doctorado a México. Según me decían, si quería tener la oportunidad de trabajar en España como científica, primero tenía que salir del país para aprender otras formas de hacer ciencia. Yo pensaba que cuanto antes saliera, antes regresaría.

1 Son unas regiones de gas inmensas calentadas por estrellas muy jóvenes y masivas.

2 Cúmulo de galaxias que ocupa unos diez millones de kilómetros y está formado por alrededor de treinta galaxias, entre las que se encuentra la Vía Láctea.

*El objetivo de viajar no es solo
conocer tierras extrañas, sino que en
última instancia se pueda volver y ver
al propio país con extrañamiento.*

GILBERT KEITH CHESTERTON

2 MÉXICO: PUEBLA

Mi primera parada en México fue en el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE), que está en Santa María de Tonantzintla, un pequeño pueblo del estado de Puebla, muy cerca de Cholula, ciudad conocida por su hermosa pirámide y por los cholultecas, que habitaron esa región entre el año 600 a. C. y 1521.

El primer contratiempo fue que, para poder hacer el doctorado, primero tenía que realizar una maestría (algo que no existía en España en ese momento), así que tendría que pasar varios años en México antes de regresar. Aunque en España di mis primeros pasos en la investigación, en México fue donde me zambullí por completo. Durante mi trabajo de maestría y doctorado me dediqué a investigar la composición química de un grupo de nebulosas planetarias de nuestra galaxia. Las nebulosas planetarias son la fase terminal de aquellas estrellas que tienen una masa parecida a la de nuestro Sol (esas que los astrónomos llamamos estrellas poco masivas). En el ocaso de sus vidas, estas estrellas lanzan sus capas más externas al espacio mediante vientos y, si consiguen calentar lo suficiente ese material perdido, pueden llegar a ionizarlo (es decir, conseguir que los átomos pierdan electrones de su última capa y queden libres), lo que permite que podamos verlas brillar desde la Tierra usando telescopios. El brillo de estas nebulosas, la

intensidad y el color de la luz que nos llega, nos dice de qué está hecha la nebulosa y en qué cantidad y, con esta información, podemos aprender mucho sobre la evolución química de las estrellas y las galaxias.

Me llevó años aprender y entender todo esto, pero lo logré gracias a mi directora de tesis, Mónica Rodríguez (otra española en México), a los congresos nacionales e internacionales, a los artículos científicos que leí y escribí, así como a las reuniones con otros estudiantes para discutir nuestros avances. Una de las enseñanzas más curiosas que recuerdo haber aprendido es que no obtener un resultado concreto es un resultado en sí mismo que permite a la ciencia seguir avanzando.

En lo personal aprendí muchísimas cosas. Por ejemplo, que a pesar de hablar el mismo idioma, uno puede pasarlo muy mal en el mercado tratando de comprar fruta o verdura y acabar llevándose algo que no era lo que quería.

Para hacerte entender y sentirte parte de ese lugar, vas modificando casi inconscientemente tu vocabulario, el uso de los verbos, incluso el tono de voz (los españoles tenemos un tono más fuerte que al principio choca con el tono más suave de los mexicanos). Cuando uno va a otro país, se adapta a sus costumbres, así como los del otro país se adaptan a las del que llega. Es curioso ver ahora como algunos de mis amigos mexicanos usan expresiones españolas por habérmelas oído a mí durante tanto tiempo. Es una adaptación mutua en la que todos salimos beneficiados.





México tiene muchísimas tradiciones preciosas y una de las que más sorprende a los extranjeros es la festividad del Día de Muertos. Para festejar a los muertos los primeros días de noviembre, las calles y casas se visten de anaranjado y rosa intenso por la flor de cempasúchil (del náhuatl *cempehualxochitl*) y la flor de terciopelo. A lo largo de los años, mis compañeros y amigos mexicanos me enseñaron a preparar los altares de muertos, con las hojaldras, el atole, las flores, el agua, la sal, la caña, los tejocotes y las guayabas que íbamos a buscar directamente a los árboles, así como todos los alimentos y bebidas que gustaban a nuestros muertos.

Dedico buena parte de mi tiempo a explorar nuevas formas de transportar la magia de la ciencia a la gente.

Una ventaja de viajar y vivir en otros países es que puedes elegir lo mejor de cada sitio y hacerlo tuyo, fabricando poco a poco un nuevo yo, mezcla de muchos yos. Y lo mismo pasa con la ciencia, aunque es una y la manera general de hacer investigación (el método científico) es igual en todos los países, las herramientas, los enfoques, la forma de analizar los datos y de jugar con ellos, varían de un científico a otro. Por ello, es muy recomendable trabajar con muchos científicos, sobre todo al principio, cuando uno está empezando, para aprender muchas herramientas y no adquirir vicios (o por lo menos que éstos se diluyan). Hace veinte o treinta años, la única forma de lograr esto era viajando, realizando estancias en otros países y saliendo de la institución que te formó. En el mundo actual es mucho más fácil porque desde los primeros años trabajas con personas que están en otros países y te relacionas con ellos por correo electrónico y por videoconferencias. Aun así, es importante pasar un tiempo en una institución de investigación diferente a la propia y esforzarse por integrarse en una dinámica de trabajo y de vida diferente. Durante esos años regresé un par de veces a trabajar a Canarias y siempre me resultaba como una bocanada de aire fresco, ya que podía experimentar un ritmo de trabajo distinto, aprender herramientas de trabajo diferentes o comenzar alguna nueva colaboración. Durante la maestría y el doctorado participé en varias escuelas y congresos en Grecia, Inglaterra, Austria, EEUU, España y México.

Además de todo lo anterior, mi estancia en el INAOE me llevó a vivir algunas de las experiencias más bonitas y enriquecedoras de mi vida: acercar la ciencia y compartir lo que me apasiona con la gente. Mirar las estrellas con

niños de una comunidad de la Huasteca, hablar de constelaciones con una comunidad de mixtecos en la sierra de Oaxaca, responder preguntas profundas de niños de cuatro o cinco años que visitaban el Instituto, atender a cientos de personas durante la primera Noche de Estrellas dentro de la zona arqueológica de Cholula; estos son algunos momentos inolvidables de mis días en Puebla. Gracias a este contacto con la divulgación de la ciencia me di cuenta de que no solo me gusta contar a mis colegas de profesión lo que hago sino también a cualquier persona a la que le pueda aportar algo. Desde entonces, dedico buena parte de mi tiempo a explorar nuevas formas de transportar la magia de la ciencia a la gente.

Viajar te hace modesto. Te hace ver cuán pequeño es el lugar que ocupas en el mundo.

GUSTAVE FLAUBERT

3 MÉXICO: CIUDAD DE MÉXICO

Al terminar el doctorado me fui a vivir a la Ciudad de México para realizar una estancia posdoctoral en el Instituto de Astronomía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aunque me fui a una institución dentro del mismo país, tanto el proyecto que realicé como mis colaboradores cambiaron. Durante los primeros dos años, mi investigación consistió en utilizar modelos teóricos de nebulosas planetarias para calcular expresiones analíticas que permitan obtener abundancias químicas más precisas en estas nubes de gas. Este tipo de trabajo nos ayuda a saber con más detalle cómo se producen dentro de las estrellas los elementos químicos que hoy están en la Tierra y cómo es su odisea dentro de las galaxias.

En el Instituto de Astronomía hay un grupo numeroso de astrónomos enfocados en el estudio del medio interestelar (eso que hay alrededor de las estrellas y en el espacio entre una estrella y otra), mi área de investigación, así que el primer gran cambio para mí fue estar rodeada de muchas personas trabajando en temas relacionados con el mío. No es casualidad que haya muchos astrónomos mexicanos trabajando en estos temas. Guillermo Haro, el primer director del Instituto de Astronomía y fundador del INAOE,

hizo importantes aportaciones científicas en esta área y adentró en este tema a muchos estudiantes que ahora son destacados astrónomos (como Manuel Peimbert, Rafael Costero y Silvia Torres Peimbert).

De mi etapa posdoctoral puedo diferenciar dos fases. La primera, en la que sentía a la vez la libertad y el miedo de empezar a trabajar de forma completamente independiente. Y la segunda, en la que divido de forma natural mi tiempo entre mis investigaciones, dar clases y asesorar a algunos estudiantes que están comenzando su carrera científica. Durante estos años he asistido a congresos y talleres de trabajo en Venezuela, Brasil, Holanda, China, España y México, mientras continúo empeñada en compartir con todo el que se deje las maravillas que nos depara la ciencia.

Todo esto es fruto de mi empeño por aprender e ir superando poco a poco los nuevos retos. Pero no lo habría logrado sin el apoyo familiar, la buena formación que tuve en la universidad y en el posgrado, los grandes astrónomos de los que he aprendido y la confianza que mi nueva institución ha depositado en mí.

Después de cuatro años como *posdoc*, el año pasado fui contratada como investigadora en el Instituto de Astronomía dentro del Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos (SIJA) de Carrera de la UNAM. Este programa busca un balance en las instituciones de investigación entre académicos con gran experiencia y trayectoria, e investigadores jóvenes que llegan para cubrir vacantes generadas mediante el Subprograma de Retiro Voluntario por Jubilación. En definitiva, se busca rejuvenecer la planta académica en las instituciones y otorgar mejores condiciones de jubilación a los académicos de mayor edad.

La imaginación nos lleva con frecuencia a mundos que nunca existieron. Pero, sin ella, no iremos a ningún lado.

CARL SAGAN

4 MOVILIDAD, ¿SÍ O NO?

¿Estaría donde estoy ahora si no hubiera salido de España? Probablemente no.

En el mundo de la investigación científica es habitual viajar, ir a congresos, realizar estancias en otras instituciones. Cuando uno entra a una carrera de ciencias sabe que tendrá que realizar varios *posdocs* (probablemente en diferentes países) antes de poder optar por una plaza estable. Viajar y vivir en otros países enriquece mucho en lo laboral y muchísimo en lo personal.

Los científicos estamos entrenados para resolver problemas, somos buenos en ello y podemos hacerlo en cualquier lugar del mundo, porque el lenguaje de la ciencia, al contrario que el de las personas, es universal. El problema no es salir del país donde uno nació y creció, el problema es no poder regresar a casa y

Hay una clara relación entre el bienestar y el desarrollo de un país y la inversión que ese país hace en ciencia y tecnología.

aplicar todo lo aprendido durante muchos años, cuando eso es lo que uno desea. No es un capricho, debería ser un derecho poder desarrollar nuestra investigación en el lugar que quisiéramos hacerlo y no estar con la maleta (y, a veces, la familia) a cuestas de un lado a otro, buscando dónde poder dar rienda suelta a nuestra pasión y hacer lo que sabemos hacer muy bien.

En el proyecto FUGA2 (realizado por Michele Catanzaro, Francisco José Moya y Elisa Vivas) se preguntó a casi ochocientos científicos españoles que viven fuera de España por qué habían abandonado el país. La razón mayoritaria resultó la falta de oportunidades, seguida de la búsqueda de un mejor trabajo o mejores oportunidades que en España y el deseo de mejorar el *curriculum vitae*. Más de la mitad de los que se fueron no piensan regresar a España.

Mi balance es muy positivo y lo volvería a hacer de nuevo. Estoy feliz trabajando en México, país responsable de buena parte de mi formación como científica. Sin embargo, es muy diferente salir de España porque uno quiere mejorar, completar su formación y crecer como investigador, que salir porque no existe otra opción, como pasa actualmente. Los científicos somos muy valiosos, la ciencia es muy valiosa. Hay una clara relación entre el bienestar y el desarrollo de un país y la inversión que ese país hace en ciencia y tecnología. Entonces, ¿por qué resulta tan difícil que podamos hacer lo que nos gusta en el lugar que nosotros elegimos? ::

02

**GRANADA-
MÉXICO:**
INTERCAMBIO
ACADÉMICO

Yolanda Guasch Marí

YOLANDA GUASCH MARÍ

Historiadora del Arte y profesora del Departamento de Didáctica en la
Universidad de Granada.



Mi contacto con el mundo americano dio comienzo durante mis años de estudiante universitaria. Cuando cursaba la licenciatura de Historia del Arte en la Universidad de Granada, tuve la oportunidad de conocer el rico patrimonio iberoamericano a través de la materia que con ese mismo nombre impartía (y lo continúa haciendo en la actualidad) el doctor Rafael López Guzmán. De hecho, su entusiasmo, conocimiento y amor a este territorio, proyectados en cada una de las sesiones docentes, me empujaron a interesarme y profundizar en su estudio. También, fue él quien me abrió las puertas del Nuevo Mundo a través de sus propias relaciones personales y profesionales.

Poco después, tuve la oportunidad de colaborar con investigadores de la Universidad de Granada y del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (Cenidiap) en la documentación y digitalización de obras plásticas de artistas españoles exiliados en México, formando parte de un proyecto que se editaría posteriormente¹. Este trabajo me permitió conocer la labor de un importante número de artistas y críticos de arte que fueron acogidos por México tras la Guerra Civil, tema que más tarde se convertiría en la principal línea de investigación de mi tesis doctoral; especialmente, Andalucía —contexto específico de la Universidad de Granada— y México serían los territorios centrales de mi trabajo.

Sin embargo, mi primer contacto directo con el continente americano fue en Cuba, país al que llegué por primera vez en el año 2008 para realizar un trabajo de campo sobre el artista Ramón Medina Tur, un exiliado de mi

¹ Ignacio Henares Cuéllar, Rafael López Guzmán, María Teresa Suárez Molina y María Guadalupe Tolosa Sánchez. *Exilio y creación. Los artistas y los críticos españoles en México*. Granada, Universidad de Granada, 2005.

tierra natal, Ibiza, cuya obra se convirtió en el tema de mi trabajo final del máster. Además de ser mi primera investigación, este estudio fue premiado y publicado en catalán. De forma paralela, me fue concedida una beca predoctoral de Formación del Personal Investigador por la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía, con el objetivo de realizar mi tesis doctoral y comenzar a impartir clases de carácter práctico en la Universidad.

Tras más de un año y medio de estudio en España, en marzo de 2010 llegué por primera vez a la impresionante Ciudad de México para realizar mi primera estancia de investigación, invitada por el Cenidiap a través de una de sus investigadoras, María Teresa Suárez Molina, quien me asesoró en mis primeros pasos a seguir, tanto en lo personal como en lo profesional.

En la biblioteca del Centro Nacional de las Artes (Genart) empecé a documentarme sobre los artistas andaluces exiliados en México. La información sobre los pintores del país atesorada en el fondo reservado, así como las recomendaciones de distintos investigadores del Cenidiap, me permitieron localizar los primeros datos de creadores de origen andaluz totalmente desconocidos. Entre documento y documento, localicé el teléfono del pintor sevillano Juan Chamizo, con quien pude hablar por primera vez. Este artista se convirtió en una de las principales fuentes de mi tesis doctoral. Como único pintor vivo, su trayectoria y sus experiencias sobre la Guerra Civil y el exilio, fueron un testimonio fundamental sobre el cual pude construir, no solamente su biografía personal y profesional, sino también la de otros contemporáneos con quienes compartió su estadía en México.

Asimismo, en ese primer viaje fue cuando entré en contacto con la familia Lozano Armendares y con la obra de Eduardo Lozano Vistuer, fallecido en el año 2000. A través de sus hijas y especialmente de su mujer, Teresa Armendares, pude catalogar y profundizar en la obra de este granadino, ingeniero de profesión, que dedicó sus últimos veinte años de vida al arte, fundamentalmente al grabado.

Poco a poco, de la mano de artistas, investigadores, docentes y profesionales de la cultura fui adentrándome en el universo plástico mexicano. En octubre de ese mismo año regresé tras entrar en contacto con el Archivo

Kati y José Horna, gestionado por la doctora Norah Horna Fernández, quien desde el primer momento puso a mi disposición toda la información y obra conservada en el repositorio familiar del giennense José Horna. Escultor y pintor, este artista se relacionó fundamentalmente con el grupo de surrealistas llegados a México con la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. A través de Norah Horna, he conocido a distintas personas que formaron parte del entorno más personal del andaluz, como Ricardo Mestre, Pablo Weisz o Pedro Friedeberg, quienes con sus comentarios y conocimientos me han permitido acercarme al trabajo creativo de José Horna con mucha más profundidad.

Nunca podré agradecer cuánto me han dado estas tres familias, especialmente la familia Chamizo y la familia Horna, quienes se han convertido en parte esencial de mi vida en México, no solo en lo profesional sino en lo personal. Junto a ellos he tenido la posibilidad de descubrir la riqueza cultural de un México desconocido para mí: las playas de Acapulco, la marimba y la vainilla de Papatla en Veracruz, la arquitectura de San Miguel de Allende, el pueblo mágico de Tepoztlán o la eterna primavera de Cuernavaca. *Poco a poco, de la mano de artistas, investigadores, docentes y profesionales de la cultura fui adentrándome en el universo plástico mexicano.* Estos viajes se han compaginado con mi propio interés por descubrir el país, lo que me ha llevado a recorrer Oaxaca, Querétaro, Guanajuato, Monterrey o Puebla de los Ángeles, a veces con objetivos puntuales como visitar la capilla neoárabe de San José, ubicada en la Catedral de León, para un estudio sobre el alhambrismo en México y, otras, por el simple placer de conocer y profundizar en las costumbres y tradiciones mexicanas. Esto me ha permitido transmitir mi experiencia y el amor que tengo por México en las clases que imparto en España.

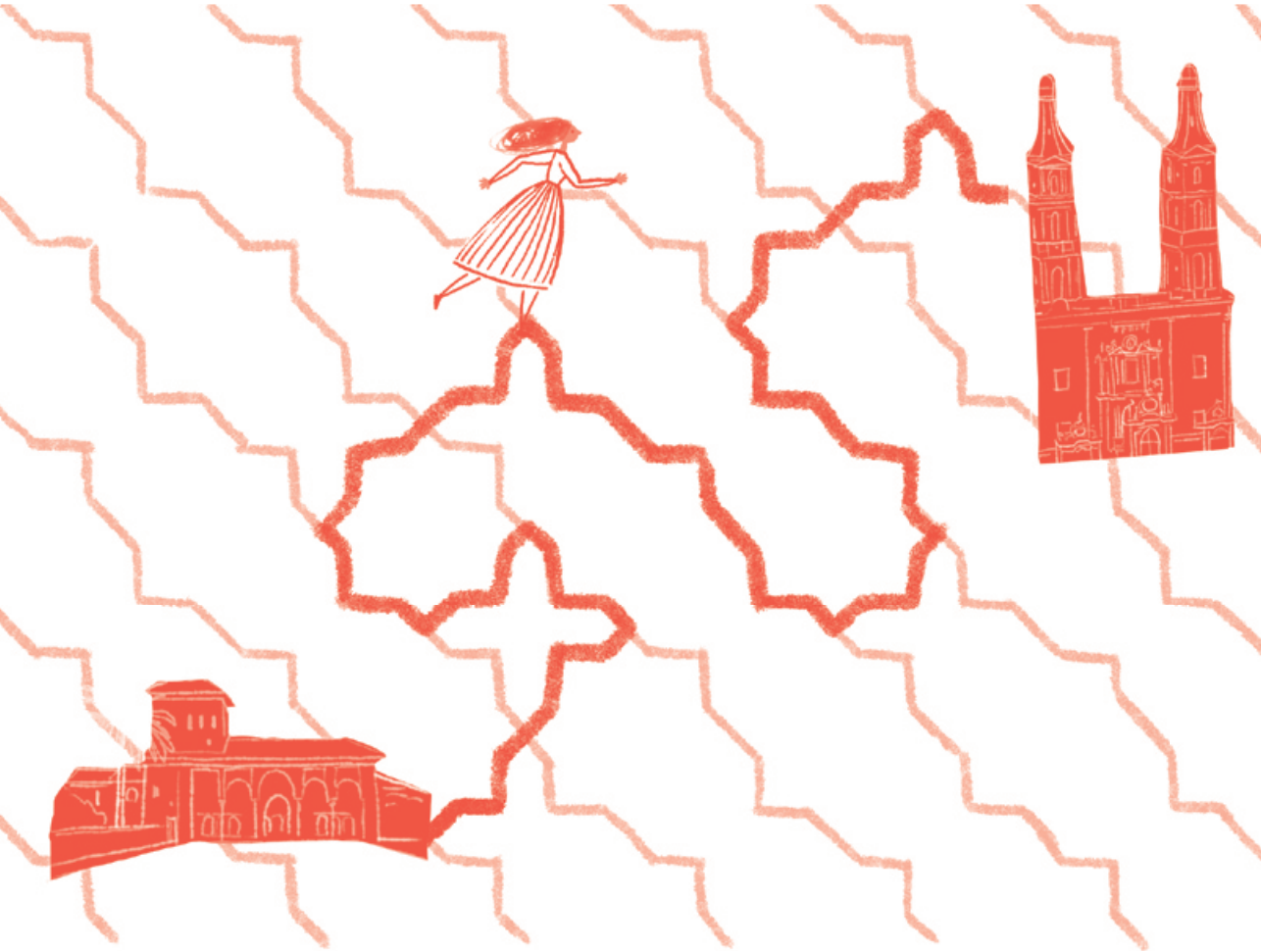
Junto con estas experiencias personales, las instituciones que me brindaron todas las atenciones posibles durante mis años doctorales fueron muchas. Desde la Galería de Arte Mexicano, dirigida por Mariana Amor, quien me permitió consultar su archivo de forma minuciosa, hasta Santiago Pérez Garci, quien me facilitó la información sobre la obra conservada del pintor

La gran metrópoli nunca dejó de sorprenderme. cordobés Antonio Rodríguez Luna en el Museo de Arte Moderno; Ulises Verdi me dio acceso al registro general de obras plásticas

del país y Linda Atach, directora del entonces recién inaugurado Museo Memoria y Tolerancia, me permitió ver una exposición sin haber sido abierta al público porque me regresaba a España; también, Julieta Susana Ruiz Montes de la Colección Pago en Especie de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con quien tuve interesantes conversaciones, o el Salón de la Plástica Mexicana, que me facilitó los contactos de distintos artistas, así como la estimable ayuda de Alicia Reyes para mi vista a la Capilla Alfonsina.

Otro de los espacios que ha sido de gran importancia para mí es el Ateneo Español de México, de la que soy socia casi desde que entré en contacto con la institución. Fundado en 1949 por los transterrados, atesora uno de los archivos más importantes para el estudio del exilio en México. Su personal, aunque reducido, pone a la disposición de cualquier investigador todas las atenciones posibles para la consulta de los documentos, revistas o libros de su interés. Su actual presidenta, Carmen Tagüeña, está realizando una labor excepcional para mantener este espacio vivo y activo, cuya financiación procede mayoritariamente de sus socios. Junto con el archivo, poseen una colección de más de trescientas obras fruto de las donaciones de los propios artistas o sus familiares.

La gran metrópoli nunca dejó de sorprenderme. Siempre sentí que todas las instituciones y sus profesionales hicieron mucho más fácil mi investigación, convirtiéndola en una de las mejores etapas de mi vida. Aprendí de ellas y con ellas. Su generosidad traspasó todos los límites imaginables. Tuve la posibilidad de acceder sin restricciones a todos aquellos que podían aportarme información de primera mano, mostrando siempre un compromiso por la investigación y la cultura, como el caso de Fernando Serrano Migallón, quien a pesar de tener una parte importante de su tiempo copada por su cargo como secretario cultural y artístico del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (hoy Secretaría de Cultura) del Gobierno mexicano, no dudó en recibirme por intermediación del entonces director de la Biblioteca de El Colegio de México.



Junto con estas instituciones, mantuve un vínculo puntual con la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Históricas y el Instituto de Investigaciones Estéticas, especialmente con su biblioteca, donde entré en contacto con publicaciones relacionadas con mi tema de estudio, concretamente con el muralismo, a través de distintos estudios de investigadores como Jorge Alberto Manrique o Elisa García Barragán Martínez. Trabajos como *Retrato a dos tintas. Imaginario de la Revolución Mexicana*², me permitieron acercarme rigurosamente a este movimiento y sus protagonistas, tal como los textos de Manrique compilados por

² Elisa García Barragán. *Retrato a dos tintas. Imaginario de la Revolución Mexicana*. México, Senado de la República-Siglo XXI, 2010.

Martha Fernández y Margarito Sandoval³ se convirtieron en referentes para mis trabajos.

Tras esos dos primeros años intensos en los que llegué a realizar hasta seis viajes, aun con mi eterno miedo a cruzar el Atlántico, me doctoré en el año 2011. Esa fecha marcó un nuevo periodo en el que se abrieron nuevos horizontes profesionales, pues empecé a descubrir otros países iberoamericanos: Colombia, Perú, Argentina y Uruguay, aunque México siempre estuvo ahí. De hecho, un año después retomé el contacto a través de la realización de nuevos proyectos e iniciando otras investigaciones, esta vez en relación con las mujeres artistas exiliadas en México; específicamente, la figura de María Teresa Toral me permitió acercarme a nuevos espacios culturales, como la recién desaparecida Galería Pecanins.

Fue también en el año 2012 cuando fui invitada por el doctor José Antonio Terán Bonilla a realizar una curaduría del pintor Juan Chamizo. La exposición fue inaugurada en noviembre de ese año, acompañada de una conferencia que sirvió para mostrar parte de las conclusiones de mi tesis doctoral. De hecho, el grupo de investigación “Andalucía-América: Patrimonio Cultural y Relaciones Artísticas”, al que pertenezco en la Universidad de Granada, mantiene una fructífera actividad de investigación e intercambio académico con la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

En el año 2013, en una entrevista publicada en el diario *Crónica* se dio a conocer el proyecto sobre artistas mexicanas de los siglos XIX al XX que por entonces iniciaba

3 Martha Fernández y Margarito Sandoval (comps.) *Jorge Alberto Manrique. Una visión del arte y la historia*. 4 tomos, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2007.

la doctora García Barragán⁴. Tan complejo y amplio trabajo está dirigido por la citada investigadora junto con la licenciada Leticia López Orozco. Desde 2012, dado que mis trabajos estaban centrados, como indicaba, en el estudio de mujeres artistas españolas exiliadas, me ofrecí a incorporarme al proyecto.

Mis estancias en México durante los últimos años están totalmente marcadas por el ritmo de este proyecto, asistiendo regularmente a los seminarios programados con el fin de presentar y discutir los avances parciales de mis investigaciones, que se completan en estos espacios de debate con los comentarios, aportaciones críticas, correcciones y nuevas luces por parte de los investigadores integrados, claro está, bajo la supervisión y puntos de vista de la doctora García Barragán.

El modelo metodológico de seminarios donde se socializa el avance de las investigaciones y aportaciones de otros investigadores al trabajo propio no es el más utilizado en las humanidades en las universidades españolas, cuyos modelos son mucho más individualistas; por ello, mi integración en el proyecto mexicano no solo me sirve como un ejemplo concreto, sino como un espacio de aprendizaje participativo que intento transferir a ámbitos de mi propia universidad.

Mi integración en este proyecto posibilitó que en el año 2014, el Gobierno de México, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, me concediera la Beca “Genaro Estrada” para Expertos Mexicanistas, permitiéndome residir durante varios meses en el país y avanzar en el trabajo. Durante esta estancia, mis relaciones con El Colegio de México se afianzaron a través del presidente de ese momento, Javier Garcíaadiego Dantán, quien de nuevo me brindó todas las facilidades para acceder a los archivos de esa institución. Así pude conocer a fondo toda la documentación de la pintora Elvira Gascón atesorada en ese espacio, complementada con el propio archivo familiar conservado por su hija Guadalupe Fernández Gascón, quien me permitió ver directamente un importante número de óleos, dibujos y grabados de la artista y con quien desde entonces me une la amistad.

⁴ Juan Carlos Talavera. “Alistan el diccionario más completo sobre artistas mexicanas de los siglos XIX y XX” en *Crónica*. México, 10 de abril de 2013. Disponible en línea en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/743774.html> [Consultado: 12-10-2016].

Asimismo, el Centro de Documentación del Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM me dio acceso al archivo de Montserrat Aleix, donado por la familia, aun cuando no se había terminado de catalogar todo el fondo de la Galería Pecanins.

En la actualidad, a la relación con instituciones de carácter académico y cultural, nuevamente se suma la ayuda prestada por distintas personalidades del mundo de la cultura mexicana. En este sentido, en esta nueva fase de trabajo ha sido fundamental la inestimable ayuda

de la familia Giménez Cacho, con quienes contacté por primera vez en el verano de 2014 para recopilar información sobre la pintora madrileña Julia Giménez Cacho, llegada a México en los años cincuenta. Su hija Julieta Giménez Cacho, actual directora de la Casa del Lago de la UNAM, fue quien en nombre de toda la familia, me facilitó todo el archivo personal de la pintora, registrado y ordenado por el que fue su esposo, Luis Giménez Cacho. Más de 150 documentos, entre críticas de arte, noticias de prensa, entrevistas y ca-

tálogos de exposiciones que me han permitido realizar un estudio completo sobre la obra de esta artista⁵. Algunos avances de esta investigación fueron presentados en el Congreso organizado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, en el marco del 75 Aniversario del Exilio Republicano Español en octubre de 2014. Asimismo, fui invitada a colaborar en la

⁵ Yolanda Guasch Marí. “Artistas transterradas: Julia Giménez Cacho” en: Adalberto Santana y Aurelio Velázquez. *Docencia y cultura en el exilio republicano español*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, pp. 143-153.

organización y gestión de la exposición *Memorias compartidas: Luis y Julia Giménez Cacho*, celebrada en el Ateneo Español de México en 2016. La exhibición fue realizada con motivo de la publicación del libro *Dos vidas. Memorias de Luis Giménez Cacho*, coeditado por El Colegio de México y el Ateneo Español de México.

En la misma línea se sitúa la información facilitada por los Vázquez Martín, tanto Eduardo, actual secretario de Cultura de la Ciudad de México, como María Luisa, ambos hijos de la pintora exiliada Mary Martín, quienes amablemente pusieron a mi disposición el archivo personal de la familia, constituido fundamentalmente por dibujos, grabados, óleos, catálogos, hemerografía y documentos personales.

Pese a las numerosas citas de personas en los párrafos anteriores, mi memoria incrementa continuamente la relación y el agradecimiento por las facilidades que instituciones o personas han brindado a mi investigación, generando espacios de intercambio intelectual: nombres como Angelina Muñiz-Huberman o los pintores Gilberto Aceves Navarro, Regina Raull, Paloma Altolaquirre, Teresa Olabuenaga, María Luisa Martín, Lucinda Urrusti, Elena Climent, Octavio Bajonero y Javier Arévalo, así como los familiares de la pintora Elena Verdes Montenegro y de las hermanas Ballester (Josefina, Manuela y Rosa). Todos incrementan la lista inconclusa de ayudas generosas que me construyen día a día como investigadora.

Ahora bien, la historia es lineal y tiende hacia el infinito, o al menos tiene continuidad en el tiempo. Con ello quiero señalar que los proyectos de investigación se concluyen, se amplían o se modifican, pero no tengo la menor duda de que México siempre estará presente en mi vida profesional, que siempre habrá esquinas para mi trabajo; ya que en lo personal, mi unión con este querido país no permite la fisura, por mis amigos y por momentos de felicidad, tanto personales como profesionales, imposibles de contar. ❖



03

PASEANDO POR MÉXICO. TREINTA AÑOS DE EXPERIENCIAS COMPARTIDAS

Rafael López Guzmán

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN

Historiador de arte español y latinoamericano. Catedrático
de Historia de Arte en la Universidad de Granada.

Tras la lectura de mi tesis doctoral en la Universidad de Granada, decidí hacer una estancia de investigación en México. El Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM aceptó la petición hecha por mi universidad y en la primavera de 1987 emprendí un viaje sin retorno en lo emocional y lo personal hacia la Ciudad de México. A partir de aquel momento, México se convirtió en mi segunda casa, el lugar donde desarrollé parte de mi trabajo profesional, donde conocí personas que fueron y son fundamentales en mi vida: amigos y referentes intelectuales, gente de a pie y paisajes que han ido modelando quién soy.

He pasado muchos meses recorriendo la geografía mexicana y es raro el año que no viajo al menos una vez con distintos objetivos, así como es extraño el día que no dedico un minuto a México, ya sea en mis clases, en algún *e-mail* de ida y vuelta, en llamadas de conocidos o en el comentario cotidiano de algún recuerdo o proyecto.

Cuando llegué por primera vez a México, hace casi treinta años, mi objetivo inicial era conocer su arquitectura renacentista y compararla con la de Granada en el siglo XVI, que había sido el objeto central de mi tesis doctoral. El sincretismo entre las culturas islámica y castellana en aquel lado del Atlántico y la situación similar en Mesoamérica, entre la cultura española y las culturas prehispánicas, permitía analizar esta correspondencia que, además, era paralela en el tiempo. A lo anterior se sumaba la figura del virrey don Antonio de Mendoza, quien había pasado su infancia y etapa formativa en la Alhambra de Granada, donde su padre era alcaide y capitán general de Reino, y por lo tanto, estaba acostumbrado a la continua negociación cultural entre los conquistadores cristianos y los naturales moriscos.



Pero pronto, mis intereses tan precisos se vieron superados por la realidad cultural de México.

Fui recibido en México por la doctora María Elisa García Barragán, en el momento que fue nombrada directora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Su elegancia, afecto y cordialidad, significaron para mí una garantía en mis pasos iniciales, convirtiéndose en mi mentora y aconsejándome los caminos a descubrir. Esto permitió que una relación inicialmente académica, pronto se convirtiera en una amistad que se ha ido intensificando con el tiempo y dura hasta el día de hoy.

Gracias a la doctora García Barragán me interesé por el desarrollo del arte mudéjar, primero en México y más adelante en el resto de continente americano. Ella me presentó a dos personas claves en mi primera estancia mexicana: el doctor Eduardo Báez Macías y la doctora Guadalupe Avilez Moreno, quienes habían trabajado distintos aspectos relacionados con el mudéjar mexicano¹. Además, comencé a indagar metodológicamente a partir del texto de don Manuel Toussaint, *Arte Mudéjar en América*². En la introducción de este libro, el maestro señalaba la necesidad de trabajar en estas manifestaciones culturales, donde él aportaba una primera visión. Así, el arte mudéjar se convertiría en uno de los ejes de mi investigación, tanto en América como en España. Mis aportaciones son conocidas, así como mi participación en revistas, congresos y coloquios³. En el año 2011, la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, en homenaje a mis aportaciones sobre este espacio cultural, me honró con la organización de un Congreso Internacional sobre Arquitectura Mudéjar, indicando que tal reconocimiento era a mi trayectoria como investigador, valorando mis obras como contribución al mantenimiento de “la identidad de los pueblos que se sienten

1 Eduardo Báez Macías. *Obras de Fray Andrés de San Miguel*. México, UNAM, 1969; y, Guadalupe Avilez Moreno. “La Carpintería Mudéjar en Nueva España en el siglo XVI” en *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1982, pp. 333-340.

2 Manuel Toussaint. *Arte Mudéjar en América*. México, Porrúa, 1946.

3 De forma genérica, sobre mis trabajos se puede consultar: Rafael López Guzmán. *Arquitectura Mudéjar. Del sincretismo medieval a las alternativas americanas*. Madrid, Cátedra, 2000. (3ª edición, 2016)

orgullosos de su pasado”⁴. Fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida en México y comencé mi intervención señalando que, cuando empezaba a hablar sobre mudéjar en América hacía más de veinte años, me sentía como un espécimen exótico, pero en aquel momento y actualmente, el estudio del mudéjar americano se ha convertido en una línea de investigación muy positiva y reconocida en casi todos los centros de investigación en ambos lados del Atlántico. Mi granito de arena en esta producción cultural había servido para algo.

El trabajo de campo que tuve que hacer para conocer los restos de arquitecturas mudéjares repartidos por la geografía mexicana me obligó a recorrer carreteras y caminos de terracería, meterme en pueblos pequeños, dialogar con sus habitantes, participarles de mis intereses y, lógicamente, interesarme por su cotidianidad participativa y colaborativa con mis excéntricos deseos de ver una iglesia perdida o subir hasta la torre o las cubiertas para entender los sistemas constructivos. También tuve oportunidad de debatir con maestros albañiles, carpinteros y artesanos que siguen trabajando sistemas tradicionales de categoría artística, como la cerámica de Puebla de los Ángeles, donde siempre tengo un referente de amistad y profesionalismo en la familia de Germán Gutiérrez y el taller de talavera Celia.

Mi proyecto formativo y las líneas de investigación que desarrollé me llevaron a conocer instituciones, universidades e intelectuales de distintos centros, quienes se convirtieron en maestros puntuales. Alejandro Villalobos me guió por la cultura prehispánica, tanto en sus clases de la Facultad de Arquitectura como en las visitas que realicé a distintos enclaves arqueológicos. Juan Benito Artigas me abrió los ojos ante la rica arquitectura del siglo XVI en México. José Antonio Terán me definió, explicó y dio a conocer las riquezas de Puebla y su entorno. Pero su magisterio se convirtió en amistad extensible a sus familias, entre quienes se encontraban Marisa Malo Carús y Luz de Lourdes Velázquez Thierry. Con una influencia similar, en relación con

México se convirtió en mi segunda casa, el lugar donde desarrollé parte de mi trabajo profesional.

⁴ Los doctores Víctor Pérez Cruz y Juan B. Artigas fueron personas claves en este homenaje.

las artes plásticas, considero a Rodolfo Vallín Magaña, el mejor embajador de México en el extranjero, sobre todo en Colombia.

Había otros, como Manuel González Galván, quien me paseó por Guanajuato y San Miguel de Allende durante 1988, o como Jaime Cuadriello, quien me dirigió metodológicamente y me dio las claves para entender el barroco y la cultura simbólica mexicana, conceptos fundamentales para otras líneas que comentaré más adelante. Desde hace años mantengo una amistad con Jaime, donde están implicados el reconocimiento profesional y los momentos compartidos ante manjares sugerentes.

Si mi dedicación al arte mudéjar me sirvió para conocer México mas allá de su capital, mi interés por el urbanismo del siglo XVI me posibilitó trabajar en la documentación de las denominadas Relaciones Geográficas de Felipe II, lo que significó recorrer el México más profundo, el de los pueblos perdidos, enclaves casi inexistentes donde el dato documental ponía su traza urbana en primera línea de la historia y las riquezas del entorno permitían analizar el sincretismo entre culturas, líneas antropológicas y datos históricos que se irían cotejando en estas visitas, para las que fue necesario manejar horas y horas en busca de esos lugares que modularon la geografía virreinal del siglo XVI⁵. Largos tiempos de caminos a ninguna parte me permitieron compartir viajes con compañeros de aquí y de allá, pero sobre todo con Teresa Suárez, a quien conocí en 1987, durante las primeras semanas de mi llegada a México, y con quien he mantenido una amistad duradera, sin fisuras pese a sismos tangenciales. Investigadora del

5 Este trabajo se publicó con el título *Territorio, Poblamiento y Arquitectura. México en las Relaciones Geográficas de Felipe II*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007.

Cenidiap, Teresa Suárez es responsable en primera instancia de mi percepción de México, de mi conocimiento y amor por esta tierra.

Pero si mis trabajos mexicanos han estado dirigidos fundamentalmente a la arquitectura y al urbanismo, también es cierto que mis relaciones en México me permitieron contactar con el mundo del exilio y preocuparme por la faceta artística, incluyendo sus imbricaciones con el espacio creativo de los años cuarenta, que se debatía entre la vigencia del muralismo y las alternativas mas internacionales de un Rufino Tamayo, por ejemplo. Además de mis trabajos, he dirigido una tesis doctoral sobre artistas andaluces exiliados, donde la calidad científica se une con el compromiso⁶.

Creo que en estos momentos de migración masiva proveniente del Oriente Próximo hacia la Arcadia que significa Europa, y ante las dudas de los Gobiernos occidentales, cabe recordar la actitud modélica que tuvo el presidente Lázaro Cárdenas cuando abrió las puertas de México a todos aquellos que huían de la dictadura franquista. La generosidad del mandatario mexicano y sus razones deben servir como ejemplo para algunos dirigentes políticos actuales.

Lógicamente, soy miembro del Ateneo Español de México y he compartido algún almuerzo con hijos de significativos exiliados en el restaurante el Perro Andaluz de la Zona Rosa. Además, considero a mi amigo Juan Chamizo, pintor sevillano llegado a México en los primeros años de los cuarenta, como un referente ético que diariamente marca el ejemplo a seguir.

Desde hace algunos años, mi trabajo se centra en las relaciones entre Andalucía y México durante el periodo virreinal. El hecho de que el puerto de Sevilla tuviera la exclusividad de exportación e importación hacia el Nuevo Mundo, hizo que la región andaluza fuera esencial para los modelos culturales que se trajeron hacia América, al igual que fue el espacio receptor de lo que se envió hacia el viejo mundo. En este sentido, Andalucía es rica en obras de arte mexicanas, pinturas de reconocidos artistas, cerámicas de Tonalá, objetos de plata de Taxco, Zacatecas, Guanajuato o San

⁶ Yolanda Guasch Marí. *Artistas andaluces exiliados en México*. Granada, Universidad, 2011. En su defensa pública, el día tres de octubre, obtuvo la máxima calificación de Sobresaliente *cum laude* por unanimidad.



Luis Potosí, lacas de Michoacán, cerámicas de talavera de Puebla, esculturas de pasta de maíz o devociones como la Virgen de Guadalupe, presente en muchas de nuestras iglesias⁷.

En paralelo, artistas andaluces llegaron a tierras americanas, se enviaron obras de talleres andaluces, advocaciones religiosas que ahí tienen su origen y se traducen en iconografías alternativas en México: San Juan de Dios o San Fernando; la Virgen de la Antigua o la Virgen de las Angustias de Granada (ambas con capillas devocionales en la Catedral de México). El patrimonio andaluz enriquece algunos museos de México, como el Museo Nacional de San Carlos, donde he trabajado como curador de exposiciones de distinta índole con tres directoras: Roxana Velásquez⁸, María Fernanda Matos Moctezuma⁹ y Carmen Gaitán Rojo¹⁰. En estas muestras se han abordado desde contenidos de carácter orientalista, hasta los denominados “Caminos del Barroco”, precisando visualmente ese intercambio entre Andalucía y México. Este trabajo me permitió colaborar mano a mano con los profesionales de este museo, de altísima cualificación tanto académica como humana.

7 El interés por estos objetos culturales me llevó a dirigir la tesis de Patricia Barea Azcón con el título *Pintura novohispana en España (siglos XVII y XVIII)*. Granada, Universidad, 2003.

8 Bajo su dirección colaboré en el montaje de la exposición *Espejismos del Medio Oriente: Delacroix a Moreau* (de diciembre de 1999 a abril de 2000).

9 Con ella monté la exposición *Alonso Cano y el Retablo de Santa Paula de Sevilla* (de agosto a septiembre de 2009). Más adelante, siendo ella directora del Museo de San Pedro en Puebla de los Ángeles, montamos la denominada *Caminos del Barroco. Andalucía-México-Puebla* (de abril a julio de 2012).

10 Bajo su dirección se inauguró la exposición: *Caminos del Barroco. Entre Andalucía y Nueva España* (de noviembre de 2011 a marzo de 2012).

Sitúo mis aportaciones sobre el orientalismo en esas relaciones entre Andalucía y México, analizando la influencia de edificaciones andalusíes en las construcciones historicistas y eclécticas de fines del siglo XIX y principios del XX (básicamente, durante el porfiriato). Por ejemplo, están mis reflexiones, junto a Aurora Yartzeth Avilés García, sobre el kiosco de Santa María de la Ribera y sus relaciones ornamentales con la Alhambra de Granada y estructurales con el santuario de la Roca en Jerusalén¹¹.

Pero esta dedicación a distintos momentos culturales de México trasciende en tanto que he intentado comunicar en España mi entusiasmo por el país, habiendo conseguido estancias para distintos discípulos que se han convertido en el inicio de ramas de un árbol del conocimiento, generando tesis doctorales¹² y diversos trabajos de investigación, intereses docentes y una tupida red de relaciones y amistades de calidad diversa.

Para mí tuvieron especial significación las clases que impartí en el Claustro de Sor Juana en 1997 y en El Colegio de México en 2002, mismas que me permitieron conocer a sus respectivos directores y a un diplomático más que creativo, León Rodríguez Zahar, con quien primero inicié una relación académica que me llevaría a dirigirle y presidir su tribunal de tesis doctoral en la UNAM¹³ y, en paralelo, a una profunda amistad que continúa con más intensidad, si cabe, al estar ubicado como ministro y jefe de Cancillería en la Embajada de México en España.

Si tuviera que hacer una valoración genérica como discente, investigador y docente, diría que considero que existe compromiso por parte de los profesores en el aprendizaje de sus alumnos, pues entienden la capacidad transformadora que significa la educación y así lo he podido comprobar como alumno de la UNAM. Como investigador, mi relación fundamental ha sido

¹¹ “Mexico’s presence at the international expositions. The ‘Moorish’ pavilion of New Orleans (1884)” en: AA.VV. *Andalusi and Mudejar art in its international scope: legacy and modernity*. Córdoba, Casa Árabe, 2015. pp. 67-96.

¹² La primera de ellas fue la dirigida a Gloria Espinosa Spínola con el título *Arquitectura Atrial y Evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI (Estados de Hidalgo, México, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Península de Yucatán)*. Granada, Universidad de Almería, 1995.

¹³ La tesis tenía como título *Arte Islámico: especificidad, lenguaje y temas iconográficos* (2004), obteniendo la calificación de Sobresaliente con Mención Honorífica.

con el Instituto de Investigaciones Estéticas y con diversos espacios de Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Mi primera aproximación es que los investigadores adscritos a estos centros tienen condiciones envidiables de trabajo, con instalaciones óptimas para el desarrollo de estudios a corto y largo plazo. Sus bibliotecas, fototecas y archivos, con asesoría técnica *ad hoc*, permiten trabajos punteros en las especialidades de cada profesor. Además, las posibilidades de movilidad a otros centros periféricos o los programas de especialización que se ofrecen, permiten el avance sistemático de proyectos. Quizás los trabajos en grupo y red no estén en el nivel deseado, pero en general, los resultados son objetivables; de ahí los lugares y puestos que ocupa la UNAM en los baremos internacionales de universidades. A nivel docente, he pasado por distintos centros con conferencias concretas, a veces seriadas (UNAM, Dirección de Estudios Históricos del INAH, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, Universidad Benito Juárez de Oaxaca, Universidad Autónoma de Yucatán, Instituto Confucio de Mérida, Universidad de Guanajuato, entre otros), siendo que mi experiencia más dilatada en tiempo y contenidos fue un curso de especialización que impartí en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) en 1999. De forma global, valoro el interés y la participación continuada del alumnado, la búsqueda del conocimiento, la capacidad de atención y el continuo debate que no solo enriquece al grupo de alumnos, sino al propio ponente. Esta interacción, tan frecuente en el mundo americano, es excepcional en los ámbitos españoles, donde el acceso a la enseñanza superior y de posgrado es menos costosa y más fácil para los estudiantes. El valor que socialmente se otorga a la educación en México, creo, es una de sus banderas más positivas y transformadoras.

Discípulos que se han convertido en el inicio de ramas de un árbol del conocimiento.

También mi relación con los investigadores mexicanos ha tenido momentos de encuentro en los numerosos congresos a los que he asistido¹⁴.

¹⁴ Entre los más importantes, hay que citar el *Coloquio Internacional Extraordinario del Instituto de Investigaciones Estéticas. Homenaje a Manuel Toussaint* (Tlaxcala, 1990), los Congresos Internacionales de *Cultura y Arquitectura Hispano-Mudéjar* (Puebla, 2007 y 2008),

Cabría reseñar, entre el alto número de los mismos, el *II Simposium Internacional de Arte Barroco Iberoamericano*, realizado en Querétaro en 1991, donde se reunió a importantes especialistas tanto de Europa como de México y otros países americanos, y que sirvió como laboratorio de inicio para muchos proyectos desarrollados con posterioridad.

Publicaciones conjuntas resultado de encuentros o encargos editoriales específicos, también han sido espacio de confluencia. Sin duda, el de mayor trascendencia fue la coordinación, durante 2011, de dos números de la prestigiosa revista *Artes de México* dedicados al arte mudéjar, mismos que no solo sirvieron para contactar con eruditos mexicanos, sino para compartir con personas de la calidad humana y profesional como son Margarita de Orellana y Alberto Ruy Sánchez, este último gran hacedor de puentes culturales a través de su literatura. Participar de su círculo me permitió conocer a importantes intelectuales y escritores como Alfonso Alfaro, Álvaro Mutis o Fernando Vallejo.

Pero México son muchas más cosas que los ámbitos docentes e intelectuales. Quizás, uno de los baluartes más importantes de su identidad sea su cocina. Tengo que señalar que, a nivel gastronómico, mi relación con México es bastante contradictoria. Entiendo que la comida mexicana está enraizada en el acervo patrimonial, siendo uno de sus grandes pilares y por el que hay un sentir social de orgullo compartido, sobre todo desde la declaratoria de 2010 de la UNESCO como patrimonio inmaterial de la Humanidad. Pero, personalmente, no me

el *X Coloquio de Historia Comparada. La nueva Galicia y Andalucía* (Guadalajara, 2006) y el *Congreso Internacional Arquitectura Mudéjar* (Oaxaca, 2011).

gusta la comida muy especiada, prefiero sabores intensos, no tanto la mezcla que obliga al paladar a diferenciar en exceso. Laura Esquivel fue quien me enseñó la clave para entender lo que ofrece la gastronomía mexicana, en un curso que compartí con ella en España, donde presentó su trabajo titulado “Con sabor andaluz”¹⁵, señalando la hermandad entre buena parte de la cocina de mi tierra y México, así como valorando lo que significa la elaboración culinaria en México como ámbito de relación social, intimidad y contacto entre las personas. A partir de ese momento entendí mi preferencia por las riquísimas verduras y frutas en platillos multicolores o en los jugos cargados de vitaminas en cualquier mercado mexicano; la refrescante jícama o los diversos sabores de jitomates, sin olvidar el siempre bienvenido chile, con precaución, cuando saboreas los cortes de res en sus diversos tipos de cocción. O la tonificante sopa de lima yucateca. Comer, pero compartiendo tiempo y espacio, valorando la conversación y entendiendo el sabor como atributo complementario de la personalidad íntima del ser mexicano.

A modo de mosaico, retengo en mi memoria aromática el helado de vainilla de Papantla del café La Parroquia de Veracruz, las nieves de mango de la plaza de Mérida, la sidra escanciada ante el atrio del convento de Huejotzingo, el huauchinango al papel en diversos puntos de la costa, los mariscos de Boca del Río o los olorosos hojaldres de cualquier horno al pasear por las calles de pueblos y ciudades del país. También recuerdo las generosas margaritas de cualquier lugar, pero especialmente las del restaurante San Ángel Inn o de la Hacienda de Los Morales.

15 Este texto fue leído en la Feria del Libro de Guadalajara en el año 2006 y publicado en: Laura Esquivel. *Íntimas succulencias. Tratado filosófico de cocina*. Barcelona, Debolsillo, 2007.

El tequila necesita un punto y aparte. Aprendí de importantes degustadores las propiedades de este elixir, cómo tomarlo, cuándo, dónde y con qué acompañarlo; pasé de los más reposados a los blancos y de vuelta. No se puede empezar una comida en México sin un caballito. Pero, más tarde, también me enseñaron las verdades del mezcal en la maravillosa Oaxaca y, sin sufrir una transformación, compartí mis preferencias entre los dos productos del agave.

Mi México también se hace de paisajes y gente. He recorrido a pie muchas calles de la Ciudad de México, en un intento de abarcar su inmensidad, buscando percibir la calle, la cuadra, la plaza, el establecimiento especializado o los continuos corrillos sin objetivos concretos. He paseado por la plaza de Coyoacán y por la de San Ángel un domingo por la mañana y he rebuscado en el mercado de la Lagunilla. Pero también hay que salir de la capital para entender los sonidos y colores del Zócalo de Oaxaca en la noche, con tu michelada, cuyo borde del vaso va impregnado con sal de chinicuil y acompañada de chapulines o cacahuates. O el calor de Veracruz, donde no falta la marimba y el danzón; el Día de Muertos en Pátzcuaro y los pueblos del lago (Tzintzuntzán, Quiroga y Erongarícuaro) con el fondo de la isla de Janitzio. Descubrir las misiones y las playas solitarias de Baja California, siempre partiendo de Loreto. Disfrutar los sonidos de la selva en torno a Palenque, la autenticidad de San Cristóbal de las Casas o experimentar los rituales de San Juan Chamula. Pasear por la monumental Guadalajara y encontrarte con la extraña Compostela de México, de un calor insoportable comparada con la húmeda y lluviosa de España; admirar el enclave de Metztitlán, perderte en las callejuelas de Guanajuato o Taxco, descubrir la mole

inacabada de la catedral de Zamora o perderte en el estado de Hidalgo y pernoctar fuera del mapa en El Chico.

Ahora bien, entre las experiencias que siempre hay que repetir en México, independientemente de tus creencias y religiosidad, está acudir al santuario de Guadalupe. Mis visitas son obligadas en cada viaje, pues cada cual tiene derecho a su propia experiencia religiosa y la mía es personal, individual y única.

Mi profesión, al igual que mi desarrollo vital, no se entiende sin México. Mis ilusiones y también mis frustraciones están en esta tierra mesoamericana, visualizada en amigos, gente que está ahí desde siempre, otros que se fueron (Clementina Díaz y de Ovando, Luis Mario Schneider, Guillermo Tovar de Teresa, entre muchos más) y se mantienen en el recuerdo; otros vendrán... seguiré viajando a México, trabajando y viviendo ese país que también es mi tierra, donde he pasado momentos inolvidables y quiero seguir compartiendo tiempo y espacio.

El siete de octubre de 2015, en la Embajada de México en Madrid se me imponía la condecoración de la Orden Mexicana del Águila Azteca. En ese acto, ante la embajadora Roberta Lajous Vargas, cerré mi intervención señalando que la cultura es uno de los puentes fundamentales que unen a los pueblos. El estudio de cada periodo histórico, junto con el reconocimiento de los valores identitarios de cada nación, siempre genera sinergias positivas. Personalmente, siempre he querido ser puente, defensor de la cultura mexicana en mis clases universitarias de Granada y embajador de la cultura española, sobre todo la andaluza, en las cátedras mexicanas. El reconocimiento de los valores del otro se convierte en un ingrediente positivo para la vigencia de nuestra propia cultura y el asombro milagroso de vivir cada día con la memoria, el recuerdo y la ilusión del porvenir entre ambas orillas del Atlántico. Pero siempre mi México, entre el imposible galeón de San Juan de Ulúa y las puestas de sol de Acapulco, tan turístico como inolvidable. ∴

Comer, pero compartiendo tiempo y espacio, valorando la conversación y entendiendo el sabor como atributo complementario de la personalidad íntima del ser mexicano.

04

EXILIO MÉDICO EN MÉXICO

Ángel Matute Labrador-Sánchez

ÁNGEL MATUTE LABRADOR-SÁNCHEZ

Médico e investigador en las áreas de la medicina y el exilio.

*Toda la luz de la tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima.*

LEÓN FELIPE

Comenzaré haciendo una pequeña reseña de mi pasado familiar. Los abuelos emigraron de la España finisecular del diecinueve. Por un lado, de la entonces llamada Castilla la Vieja, en concreto de Cervera de Pisuegra, provincia de Palencia. Por el otro, de la Villa de Matute, pequeña población de la provincia de Logroño. Ambos iniciaron sus nuevas vidas en América desarrollando actividades muy diferentes dentro de la gama comercial. Al de La Rioja le fue mejor. Llegó a destacar en el ámbito restaurantero de aquel México de la primera mitad del siglo pasado. El palentino, que incursionó en la comercialización de vidrios y cristales, también logró vivir cómodamente.

Entendidas mis raíces españolas, les haré un pequeño relato de mi particular periplo. En mi infancia y parte de mi adolescencia viví en Santander con unos tíos. Estudié en el colegio La Salle los primeros años del bachillerato, pero mi auténtico “tutor” fue el tío Luis, quien sin ser del régimen, me abrió los ojos sutilmente para entender la tragedia que había vivido. Después, me trasladé a estudiar —para concluir el bachillerato— a Valladolid.

Así se cerraba el círculo de mi vida de bachiller en la España franquista: equilibrada entre las estrictas normas de la educación escolar católica y las múltiples anécdotas, correrías y peligros casi mortales de la Guerra Civil que me fue contando el tío Luis. Con el tío aprendí a fumar en mis primeras visitas a aquellos lugares cuya atmósfera cerrada estaba dada por los humos del tabaco y cuyo piso estaba tapizado por una capa de aserrín periférica a la barra; ésta, La Barra, siempre con lleno hasta “la bandera”. Así eran los típicos bares de los cincuenta altos. Ahí me hice amigo de las “rabas” y, por mi edad, de vez en cuando un “chato” de vino de la casa. Aquella etapa de mi vida dejó en mí un estigma bivalente: una instrucción escolar sólida y una visión prudente del régimen militar, gracias a la paralela catequesis de mi tío Luis. Por lo mismo,

entenderéis por qué puedo escribir —imparcialmente— de las bondades de la peculiar experiencia que fue el exilio republicano español.

Regresé a la capital mexicana, entonces llamada Distrito Federal, y me matriculé en la Universidad Nacional Autónoma de México. Me licencié como médico en la Facultad de Medicina. Hice mi llamada carrera hospitalaria entre Madrid, México, Estados Unidos y Bélgica. En los años siguientes, visité Argentina, Chile y Londres por diferentes cursos. Así pues, este traslado territorial académico me permitió disfrutar de una formación científica de distintas cunas culturales y permeó en mí —todavía en aquella época moldeable— el criterio de la más ecléctica postura ante las diferencias humanas.

Pretendo hacer un análisis imparcial y de reconocimiento a aquellos que ejercieron mi mismo oficio en otro siglo y bajo la temporal amenaza de la persecución por sus ideales. Os contaré, con profundo respeto a su memoria, así como admiración por su dignidad y valor, lo que fue y representó para México la llegada del colectivo médico republicano. Espero no cansar vuestra lectura.

Resulta difícil imaginar un solo campo de la vida mexicana que no haya sido afectado, de una u otra forma, por la llegada del exilio español. El México de aquellos años era un país postrevolucionario y preindustrial, por tanto, estaba en el momento preciso para que se germinase un crecimiento en todos los órdenes.

Lo primero que salta a la vista en esta inmigración es la amplitud y complejidad de su composición: se trata de una España completa en pequeño, un muestrario de la sociedad ibérica, un microcosmos que refleja lo que había sido el país durante la Restauración monárquica, durante la República y durante la Guerra Civil.

Este variopinto colectivo estaba integrado por extremos vitales, desde el anciano de noventa y tantos años que vino a morir con dignidad en América, hasta el que cruzó el océano cómodamente alojado en el vientre de su madre. En este grupo de exilados, grande por su compleja formación, mas no por ser exageradamente numeroso, estaban representados todos los colores del espectro político de los defensores de la República.

Conviene mencionar que en este país existía una “colonia española” —así se le conocía— de personas que habían emigrado antes del alzamiento militar.

Creo oportuno puntualizar sobre algunos distingos fundamentales de ambos grupos. Entre los antiguos residentes, la motivación de su salida de la Madre Patria fue "hacer las Américas". Los exilados republicanos, por su parte, traían otra ideología: *no* hacer las América sino, más exactamente, hacerlas de otra manera. Entre las consignas que enarbolaron estaba la de asociarse a los mexicanos en sus empresas y jugar con las reglas propias del país. Diferenciarse de los españoles residentes precontienda militar era una exigencia impuesta por la política; los antiguos residentes, en su mayoría, eran partidarios de Franco. Otra diferencia es que los exiliados traían un pasado en común riquísimo, nada más y nada menos que el pasado de la República española y la Guerra Civil. Es un pasado personal terrible y trágico. A los republicanos españoles, un cataclismo les destruyó mundos personales entrañables. Pero al lanzarlos violentamente a los cuatro vientos, ese cataclismo los forzó a adquirir una experiencia amplia y honda que elevó sus vidas a nivel de ejemplo. Resultaría impertinente tratar de calcular el costo de este enriquecimiento; solo cada quien puede valorar cabalmente el dolor y el sufrimiento provocado por esta diáspora humana. Este terremoto vino a dar una dimensión universal a sus vidas, que de esta manera se convirtieron en grandes historias.

Es un mito que los republicanos españoles hayan sido bien recibidos por todo el ámbito nacional. Los funcionarios gubernamentales del régimen cardenista fueron los que mostraron su entusiasmo de acogerlos desde el principio. En general, la sociedad mexicana los recibió con disgusto y desconfianza. A pesar de la posición prorrepública del gobierno cardenista y su apoyo durante la contienda militar, hubo una intensa campaña en contra de la República. En muchos sectores sociales, su llegada se vio como una invasión de "rojos" (comunistas), lo que les parecía el colmo. La prensa mexicana, conservadora y profranquista, tuvo mucha influencia en la creación de esta imagen y vistió de rojo a la República española, identificándola sin más con el comunismo. En este enfrentamiento hubo ambigüedades: ni México era tan izquierdista, ni los republicanos españoles eran tan rojos como se les había hecho creer a los mexicanos. Lentamente, México fue descubriendo que la República comunista tenía tintes de burguesa y que el nombre de "republicanos" cobijaba una gran variedad política, cultural y social de personas.

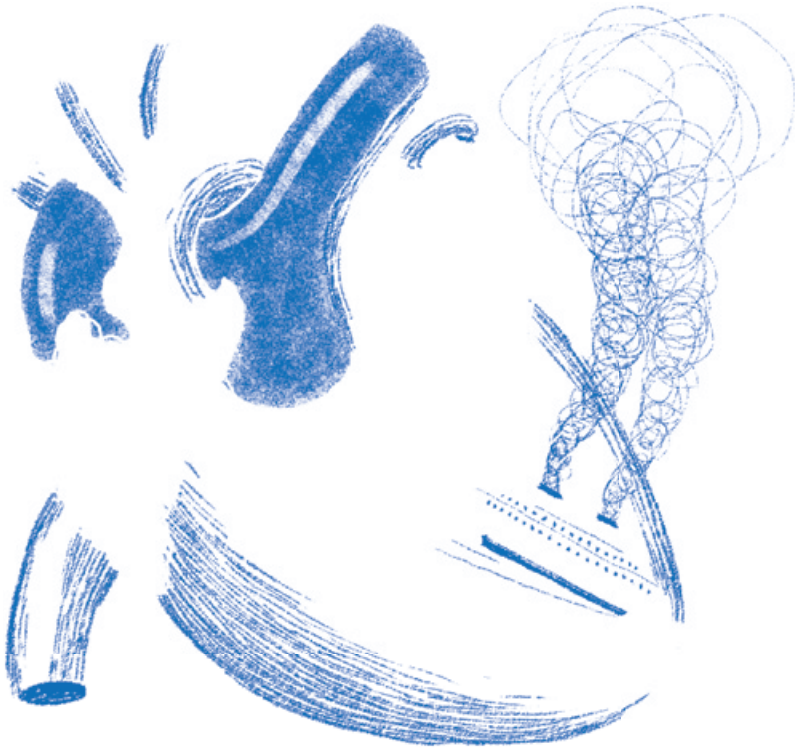
Es oportuno aquí, después de esta breve introducción del exilio español, comentar la incorporación de un neologismo a nuestra lengua: el término *transterrado*. José Gaos fue quien ideó este nuevo y exitoso vocablo de rai-gambre unamuniana y con un sentido profundo. Lo plasmó en su ensayo “Los transterrados españoles de la filosofía en México”, publicado en la revista *Filosofía y Letras* (número 36, octubre-diciembre, 1949). Ya no es posible pensar en un español republicano en México como desterrado; a partir de Gaos, será un transterrado.

Ahora bien, la llegada del exilio republicano español a México se debió fundamentalmente a la voluntad política del presidente Lázaro Cárdenas, cuyo Gobierno había iniciado una doctrina internacional definida a favor del Derecho de Asilo para exiliados políticos. Esto ya había dado sus primeros pasos con ciudadanos cubanos, venezolanos, peruanos e inclusive con rusos, como el caso de Trotski, y culminó con el colectivo de republicanos españoles.

Ya en 1936, el destacado intelectual mexicano Daniel Cossío Villegas había sugerido que se invitara a personalidades españolas que estaban saliendo de España debido a la contienda militar que se iniciaba. Esta idea cristalizó en julio de 1937, cuando el Gobierno mexicano creó la Casa de España en México. Con el tiempo, esta institución se convirtió en El Colegio de México, que actualmente es una de las máximas representaciones educativas y culturales de este país.

En 1939, la ciudad de México contaba con millón y medio de habitantes, mientras que el país tenía veinte millones. El número total de médicos registrados en la Secretaría de Salud era cinco mil. El colectivo de médicos del exilio se calculaba en quinientos; así pues, el volumen de los recién llegados era aproximadamente el diez por ciento de los médicos mexicanos.

Algunos médicos llegaron sin haber terminado su formación, mientras otros contaban con trayectorias sólidas de reconocimiento en los claustros universitarios. Muchos de ellos traían el espíritu de aquella Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) que tanto trascendió en la cultura española del siglo XX y que, a su vez, representaba una faceta del movimiento intelectual y educativo emprendido años antes por don Francisco Giner de los Ríos. La JAE había sido presidida por don Santiago



Ramón y Cajal. México recibió notables figuras de la medicina que habían tenido su formación en prestigias universidades europeas gracias a la mencionada Junta.

México absorbió al grupo español, lo asimiló a su desarrollo y lo incorporó a sus trabajos. Es por demás complicado llegar al detalle de lo que fueron los exilados españoles para aquel México. El que más y el que menos siempre tuvo algo interesante en su haber. Por eso no haré un recuento personal de todos los actores de esta trágica migración. Dadas las características de ese grupo médico al que me estoy refiriendo, por su integración al país nuevo y por sus características intelectuales, podríamos bautizarlos como una *migración de talentos* y no solamente como “transterrados”.

Hubo un elevado número de médicos que se dedicó desde el primer día al libre ejercicio sin preocupaciones docentes, hospitalarias, ni de investigación.

Asimismo, en el ámbito académico y de investigación, también destacaron de forma muy activa en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Instituto Politécnico Nacional.

La influencia española en México se ha diluido y desdibujado. Ha dejado huella, pero las personas desaparecen paulatinamente por ley inexorable. La herencia intelectual ha quedado en los libros, los artículos publicados en las revistas especializadas y en las cátedras.

Como mencioné con anterioridad, no he pretendido enlistar a todos los que vinieron, pero sí mencionaré a algunos que fueron muy representativos para mí, tanto en el ámbito profesional como en el afectivo. No debemos pasar por alto al grupo de mexicanos que, con generosidad, no solamente admitió al colectivo del exilio, sino que además lo alentó y empujó para integrarse en este país nuevo. Así pues, quiero resaltar a personajes como Alfonso Reyes, Daniel Cossío Villegas, Gabriel Ramos Millán, Ignacio Chávez, Salvador Zubirán, Isidro Fabela, Manuel Martínez Báez, Joaquín Izquierdo, Rubén Romero y Carlos Obregón Santacilia. Todos ellos fueron tutelares de aquel grupo intelectual español.

La medicina mexicana se encontraba en un período de transformación. Se habían producido dos acontecimientos importantes: la renovación de la Escuela de Medicina y la reestructuración del Hospital General; era un momento de iniciaciones. La enseñanza también estaba en período de desarrollo y modernización, pues se habían creado centros de investigación y el Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos ya era una realidad que empezaba a dar resultados. Y en el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela de Ciencias Biológicas había creado la carrera de Medicina Rural.

En México, los profesores españoles llenaron los ámbitos universitarios de todas las facultades. La medicina no fue la excepción y, por tanto, no podemos olvidar la labor que hicieron desde la cátedra figuras como Ramón Pérez Cirera, Antonio Capella

Bustos, Jesús de Miguel y Lancho, Rafael Méndez Martínez, Isaac Costero Tudanca, José Puche Álvarez y Jaime Pi i Sunyer en la Universidad Nacional Autónoma de México. En el Instituto Politécnico Nacional destacaron Manuel Márquez Rodríguez, Germán García García, José Torre Blanco, Albert Folch y Pi, entre otros.

Otro aspecto de relevancia fue la creación de las sociedades mutualistas, a semejanza de las antiguas asociaciones españolas de “igualada”. Las principales fueron la Médico Farmacéutica y la Benéfica Hispana, que en aquellos momentos cubrieron las necesidades sanitarias de muchas familias.

Los transterrados españoles dejaron una huella como estigma permanente en la vida intelectual del México naciente. En la medicina, esa migración de talentos sembró fructíferas semillas en el campo de la investigación. Aquí se hará mención de los que trascendieron en esta esfera con proyección internacional. Don Rafael Méndez revolucionó la cardiología con sus estudios sobre la digital, modificando todos los conocimientos anteriores. Isaac Costero creó una escuela de anatomía-patológica, mientras Dionisio Nieto realizó importantes aportaciones dentro de la neurología. Por su parte, están las contribuciones de Pascual del Roncal en la psiquiatría, Julio Bejarano en el campo de la dermatología y Jacinto Segovia Caballero, quien aportó a la cirugía mexicana una innovadora técnica quirúrgica.

He pretendido escribir un pequeño ensayo, no un anecdotario nostálgico, ni tampoco un registro aduanero de todos aquellos que fueron acogidos en este país. Pero por el afecto de su presencia en mi vida, no puedo dejar de recordar a tres de quienes aún escucho sus voces. Ellos fueron el doctor Antonio Capella, director de la Beneficencia Española y amigo de mi padre, el doctor Rafael Méndez, con quien colaboré en su laboratorio del Instituto de Cardiología en mis años de estudiante y el doctor Antonio Encinas, quien me cuidó las anginas y las eruptivas de la infancia: fue mi inolvidable pediatra.

Mi intención ha sido de reconocimiento y admiración a ese colectivo que la historia marcó con el exilio involuntario, impuesto por defender la libertad de sus ideales. En algún capítulo de *Don Quijote*, Alonso Quijano le termina diciendo a su escudero “por la libertad y por la honra se puede y se debe aventurar la vida”. ❖


EN- TRE- VISTA



* Chef de cocina galardonado con una estrella Michelin.

ENTREVISTA AL CHEF VICENTE TORRES*

Luis Cerdán Ortiz-Quintana
y David Gerardo Castillo Bernal



De entrada: almeja chocolate, cerveza oscura, granizado de sangrita y aire de sal; de plato fuerte: *rossejat* de calamar con camarón y *all-i-oli* de azafrán; de postre: mil hojas de manzana verde con vainilla de Papantla. Probar estos platos del cocinero Vicente Torres (Ibiza, 1975) traslada al comensal a un mundo extraordinario de sabores entre lo mexicano y lo español. Manuel Vázquez Montalbán decía que “todo cocinero tiene el reto de dominar la técnica, respetar el gusto y transgredir el producto gracias a su ingenio personal”. Pues bien, desde que Torres llegó a la capital mexicana hace ocho años y medio, ha tratado de afrontar ese reto a diario. No cabe duda de que lo ha conseguido, con una técnica depurada, un respeto casi sagrado por el gusto y por los productos de calidad. Tuvimos la oportunidad de charlar con él para que nos contase su historia de movilidad desde España hacia México. La suya es una de las muchas historias de éxito fruto de dicha movilidad; tras haber sido galardonado con una estrella Michelin cuando era responsable del restaurante La Sucursal de Valencia, el chef español llegó a la Ciudad de México para emprender, continuar su desarrollo profesional y transferir su técnica y conocimiento a los alumnos de escuelas mexicanas de gastronomía.

Considerando tu exitosa carrera profesional como chef en España, incluyendo la estrella Michelin que te concedieron como responsable del restaurante La

Sucursal en Valencia (España), ¿qué te motivó a venir a México para continuar tu carrera profesional?

Conocía México a través de visitas que había realizado en el pasado, pero hace ocho años y medio surgió la posibilidad de montar un negocio propio en el ámbito de la gastronomía. Consideré entonces (y lo sigo haciendo ahora) que este país ofrece unas posibilidades extraordinarias de emprender y crecer profesionalmente en ese sector, ya que México se encuentra en un momento de explosión y creatividad gastronómica. Vine a trabajar duro y este país me ha ofrecido la posibilidad de seguir desarrollando la actividad que me apasiona. Además, su gente me ha recibido con los brazos abiertos. Echando la vista atrás, ha sido una etapa feliz y de muchísima suerte.

La formación en materia gastronómica es un elemento crucial para la profesionalización del sector. España se ha convertido en un referente mundial ineludible en esta materia. Además de tu labor al frente de varios proyectos gastronómicos en la Ciudad de México, también te desempeñas como docente. ¿Cómo es tu experiencia como profesor?

Desde pequeño he tenido mucho respeto por la tarea de mis profesores. Además de enseñarme gran parte de lo que sé, mis profesores fueron para mí referentes en lo personal. De esta forma, siempre tuve el deseo de devolver parte de lo que recibí. Siguiendo lo que me inculcaron mis maestros, creo que los docentes no solo tenemos la obligación de formar excelentes profesionales, sino de inculcarles valores humanos. Mi experiencia como docente en escuelas de gastronomía en México está siendo inolvidable, e incluso diría que adictiva. En ocasiones, pienso que me llevo más de mis alumnos que lo que ellos se llevan de mí. Me fascina poder transmitirles, no solo la técnica, sino mi forma de pensar o entender este negocio y este sector. Está “bien padre” poder influir en mis alumnos y dejarles huella.

Has afirmado que gran parte de tu aprendizaje viene de la educación que te dio tu padre, quien te enseñó a ganarte la vida. ¿Qué elementos consideras esenciales para el éxito en la cocina? ¿Cómo tratas de enseñar estos valores a tus alumnos?

Mis padres siempre me exigieron que fuera buena persona. Me transmitieron el valor del esfuerzo y el sacrificio para conseguir aquello que deseas. Os contaré una anécdota que ilustra esta exigencia familiar. Era verano y yo quería una bicicleta. Mi padre me dijo: “si quieres una bici, te la tendrás que comprar tú con el dinero que consigas de un trabajo”. Dicho y hecho, así fue como tuve mi primer contacto con la gastronomía. Eso mismo trato de inculcarle a mis alumnos. Siempre les digo: “ustedes parten de cero, todos hemos partido de cero”. Intento transmitirles que su desarrollo laboral en la cocina depende de su esfuerzo. De hecho, mi lema en clase es: “no negociamos con el esfuerzo”. Trato de comunicarles que la vida es una carrera de fondo donde, para llegar a la meta, deben estar preparados en lo académico y en lo personal. En esa preparación influye mucho la ley del esfuerzo, la ley del agradecimiento, la ley de ser buena persona y la ley de ir ascendiendo por los méritos y el trabajo propio.

Por otro lado, como decía antes, los docentes tenemos que ser conscientes de que la mayoría de los alumnos se ven reflejados en nosotros y, por tanto, debemos mantener una actitud ejemplar que pueda inspirarles.

En la sociedad de la información y el conocimiento, la labor de los chefs puede ser conocida por prácticamente todo el mundo. ¿Crees que la gastronomía española es conocida realmente por el comensal mexicano? ¿Cómo crees que la movilidad de chefs reconocidos como tú puede ayudar a la internacionalización de la cocina española?

Creo que la gastronomía española se ha beneficiado de una generación inigualable de cocineros que, desde hace un par de décadas, han logrado difundir su esencia y su creatividad. Me permito citar como ejemplo a Karlos Arguiñano, ya que su presencia en la televisión fue una de las razones por las que yo comencé a formarme. Esta generación ha dado lugar a una gastronomía creativa, que ha tenido un desarrollo exponencial con figuras como los hermanos Roca, Santi Santamaría y tantos otros.

Esta cocina es conocida aquí en México, donde también se ha desarrollado una gastronomía creativa. Obviamente, la cocina española no se conoce al mismo nivel, porque no llegan todos los productos y porque hay una diferencia de doce horas de vuelo.



Creo que los cocineros españoles que estamos presentes en México debemos tratar de comunicar y trasladar el legado de la cocina española en este país, dando a conocer nuestros productos y nuestra cocina. Venimos de una tradición y en España tenemos unos grandes referentes, así como grandes maestros que rompieron barreras gracias a su inconformismo y sus inquietudes. Quiero ayudar a romper esas barreras en México y ayudar en el proceso de internacionalización de la cocina española.

Considerando el tiempo que has pasado en México, has tenido oportunidad de probar nuevos sabores y nuevas recetas. ¿Esa experiencia ha influido en tu cocina? ¿Crees que se puede innovar mediante el uso de técnicas culinarias de uno y otro lado del Atlántico? ¿Es importante para ti seguir innovando y, a su vez, guardar la esencia de la cocina española?

Una vez escuché la frase: “no existe vanguardia sin tradición”. La cocina contemporánea es fruto de la tradición y la evolución. Para mí, es importante reconocer esa tradición y hacer uso de técnicas que antes no teníamos a la mano. Algunas de esas técnicas que hemos desarrollado en Europa son menos conocidas en México y, por tanto, esa circunstancia marca diferencias en la forma de cocinar. Con todo, la riqueza y memoria culinaria de México deben aprovecharse y potenciarse. Los grandes cocineros mexicanos han sabido hacer evolucionar su gastronomía a partir de los sabores y olores que experimentaron cuando eran niños. Creo que ambos países destacan por su cocina de producto. Es decir, por utilizar productos de calidad. No debemos confundir este concepto con productos necesariamente caros. Se trata de conocer y trabajar con la mejor sardina, la mejor patata, la mejor zanahoria, la mejor cebolla. Buscar y encontrar en México productos nuevos y de calidad nos hace crecer como cocineros españoles. Aquí he disfrutado mucho probando moles, por ejemplo. Debemos recordar que la cocina es cultura. Ante diferentes culturas gastronómicas podemos adoptar dos posturas: ponernos las orejeras y cerrar nuestra mente o bien podemos abrir la mente y aprender a diario. La globalización pone a nuestro alcance conocimiento que antes era imposible adquirir. Hace treinta años, Internet no estaba accesible al gran público. Hoy puedes encontrar cientos de miles de recetas, con

miles de preparaciones diferentes, provenientes de todos los continentes del mundo. La gastronomía va de la mano de la cultura. Debemos respetar la cultura de cada país, ya que esa cultura marca las diferentes maneras de comer y cocinar un mismo producto. La gran diferencia entre los cocineros de antes y los que hay ahora es el afán por saber el proceso y la razón por la que un plato salió de cierta forma. Buscamos una explicación técnica para poder repetir un resultado que nos satisfizo. Debemos pasar del método exclusivamente basado en el “ensayo y error” a un método basado en el conocimiento teórico-práctico.

En este número de la revista Transatlántica de Educación podemos leer historias de éxito fruto de la movilidad académica y profesional entre México y España. Desde tu experiencia, ¿recomendarías la movilidad académica y profesional en el ámbito de la cocina? ¿Qué aspectos positivos destacarías de dicha movilidad?

Cuanto mayor conocimiento tengas, cuanto más te hayas movido y te hayas formado en diferentes contextos, mayor amplitud de vista tendrás. En la gastronomía se necesita una buena formación académica para desarrollar una buena técnica. Con la movilidad académica conseguimos desarrollar técnicas de distintos lugares del mundo y conocer tanto productos como formas diferentes de cocinar un mismo producto.

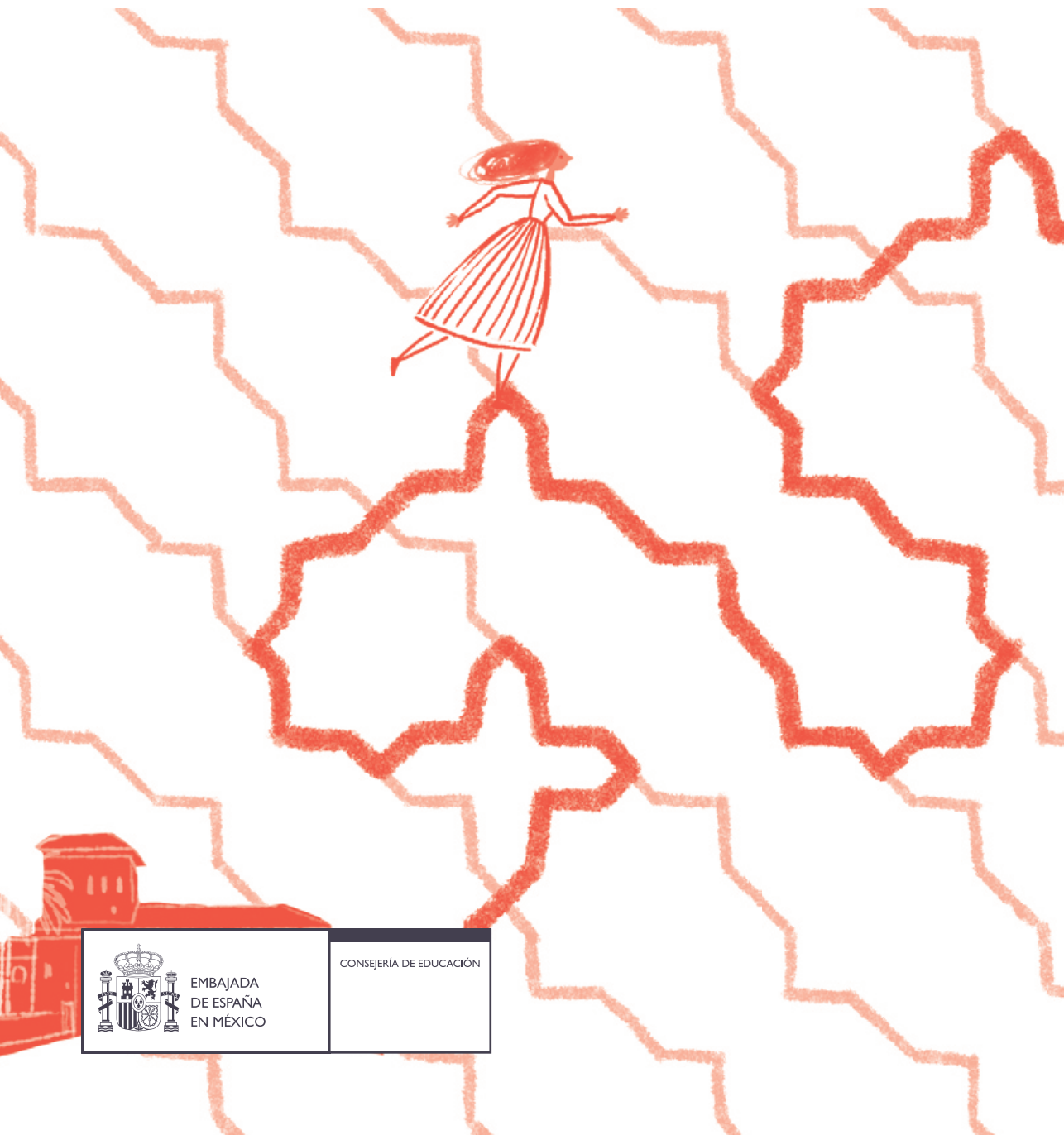
Tanto en México como en España, la comida es un acto que va mucho más allá de la biología para convertirse en un aspecto social y familiar de primer orden. ¿Son la tapa y el taco un estilo de vida en el que nos reconocemos los españoles y los mexicanos?

Siempre he dicho que hay diferentes maneras de comer: se puede comer por la necesidad básica de aportarle una serie de nutrientes al cuerpo y se puede comer por cultura, disfrutando de lo que comemos y preguntándonos ¿de dónde proviene este producto?, ¿qué le dieron de comer al animal?, ¿cómo se ha cocinado este producto?, ¿por qué el producto viene así presentado? Haciendo una analogía con el fútbol, hay dos maneras de ganar el partido: puedes hacerlo de forma tosca y aburrida o puedes ganar



desarrollando un partido fantástico y excelso. Sin lugar a dudas, como chef prefiero la segunda manera, tratando de buscar el placer de comer bien.

Evidentemente, hay maneras de comer que hacen diferente a cada país, como la tapa en España o el taco en México. La tapa proviene de una tradición que permite, además de comer bien, disfrutar de la convivencia social y familiar. En la mayoría de pueblos de España, hay más bares que iglesias. El tapeo es una manera de socializar que encaja perfectamente con la calidez de la gente española. Especialmente en los meses de primavera y verano, a los españoles nos encanta salir de casa, ir a los bares y convivir mientras probamos diferentes tapas y pinchos. Lo divertido que tiene la tapa es que puedes probar diferentes platillos en diferentes establecimientos sin necesidad de estar sentado durante varias horas en un mismo lugar. Con respecto al taco, creo que también muestra parte de la idiosincrasia de este país, especialmente en la Ciudad de México, donde a todas horas, en cualquier esquina, puedes ver gente comiendo tacos en la calle. Creo que, además de ser una comida económicamente accesible, tiene un alto contenido energético y se puede comer rápido. En una ciudad como la capital mexicana, que no duerme y tiene un gran dinamismo, el taco forma parte de la cultura y el estilo de vida. ❄️



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN MÉXICO

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN